George Ticknor.

SUUM CUIQUE.

Accessions 114777

Shelf No. D.150.71

SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA CONDITA A.D. 1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.
GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI. MDCCCLXXI.
BOSTON PUBLIC LIBRARY

BEQUEATHED BY

George Ticknor.

Rec.d Apr. 26th 1871.

Avla de Dios, Cartuxa Real de Zaragoza.

"By Miguel Dicastillo, a Carthusian monk, who published in 1637 a long poetical correspondance, to teach the vanity of human things and the merit of a life of penitential seclusion".

1.ª edicion. hay otra posterior.

N. Ant. Hist. II, 141
Cf Latapa

Reyes Coleccion I. Anales de Dios 27
Semanario, Pintoresco 1848 p. 27

AVLA DE DIOS,

CARTVXA REAL DE ZARAGOZA,

FVNDACION DEL EXCEL^MO PRINCIPE
DON FERNANDO DE ARAGON
SV ARÇOBISPO.

DESCRIVE, LA VIDA DE SVS MONGES,
ACVSA, LA VANIDAD DEL SIGLO,
ACVERDA, LAS MEMORIAS DE LA
MVERTE.

En las desengañadas Plumas de Teodoro, y Siluio.

Consagrala a la vtilidad Publica

Don Miguel de Mencos.

Con la gran Proteccion del Excelentissimo Señor

DON PEDRO FAXARDO, ZVÑIGA Y Requesens, Marques de los Velez, Molina, y Martorell, Señor de las Baronias de Castelui, de Rosans, Molin de Rey, y otras en el Principado de Cataluña,

Adelantado Mayor, y Capitan General del Reino de Murcia Marquesado de Villena, Arcedianato de Alcarraz, Campo de Montiel, Sierra de Sigura, y sus partidos,

Del Consejo de su Magestad, y su Lugarteniente, y Capitan General en el Reino de Aragon.

Con licencia, en Zaragoça por Diego Dormer,

Año M. DC. XXXVII.

EX FLORETO
DIVI BERNARDI
ABBATIS CLAREVALLIS

11477 8.5

ADMONITIO AD LECTOREM

Habetur in 2. p. Catonis & Contemptus, edita Cæsar augustæ. Idib. Dec. 1510

COllegi Flores non omnes, sed meliores
Quos in Virgultis Domini vidi benè cultis.
Qui nõ marcescunt, seruando, dandoq́ crescunt;
Ergo dilecte, valeas sic viuere rectè;
Multis proficere, Domino semperq́ placere.
Suscipe corde bono flores hos, quos tibi dono,
Tollent languores, tribuent tibi semper honores,
Si benè dulcores Florum retines & odores,
Summo Cultore Florum clemente datore.

SIC CLYPEATA EMICAT AVLA

CENSVRA DEL DOCTOR PEDRO Aguilon Canonigo de la Santa Iglesia del Pilar, y Retor de la Vniuersidad de Zaragoça. Por comision del muy Illustre señor Doctor Iuan Domingo Briz, Prior de la dicha Santa Iglesia, y Vicario General deste Arçobisspado.

MANDAME v.m. que vea esta AVLA DE DIOS; mirola obediente, y admirola corrido. O quantos entraran en ella Seglares, y quedaran Cartuxos! Ya por todo el mundo caminarà este fixo Conuento, y se entrarà por las almas, lo q̃ se retiraua de la vista; y si como dize el grande Gabriel Vazquez, la vocacion es eficaz; porque con soberana congruencia se ajusta y llama al natural de cada vno; tengo viua fe, de que põdran el habito estas Siluas a muchos, que no se acordauan, ò no amauan porque no conocian: pues lo viçarro del verso ganarà su curiosidad; lo soberano de los conceptos, su ciencia; lo magestuoso del estilo, su agrado; lo profundo del objeto, su entendimiento; lo dulce de los afectos, su voluntad; y en fin lo diuino, robara sin sentir su coraçon. Por todo lo qual merece vna hermosa Estampa. En este Santuario del Pilar a 3. de Henero 1637.

Doctor Pedro Aguilon.

DAmos licencia para que se imprima a 4. de Henero 1637.

Doctor Iuan Domingo Briz Prior del Pilar y Vicario General.

APROBACION DE DON FRANCISCO XIMENEZ DE VRREA, CAPELLAN de su Mageſtad, y Coroniſta del Reyno de ARAGON.

STAS Siluas que V. Excelencia me ha mãdado ver, contienen tantas flores eſpirituales, que juzgo ſe ha de hazer con ellas particular fauor a la piedad Chriſtiana: Porque verdaderamente pone ſu leccion en el animo mas tibio, vna diuina violencia, para que generoſamente ſe deſpida de todo lo que no fuere Dios, y ſolo a el buſque con anſias; pues ſe ve en lo que paran los afanes mas honeſtos de la vida. Aſsi lo ſiento, para que V. Excelencia permita tan merecida Eſtampa a 7. de Henero 1637.

D. Franciſco Ximenez de Vrrea.

DON

DON Felipe por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Aragon, de las dos Sicilias de Ierusalen, &c.

DON Pedro Faxardo de Zuñiga y Requesens, Marques de los Velez, de Molina y Martorell, señor de las Varonias de Castelui, de Rosans, Molin de Rey, y otras en el Principado de Cataluña, Adelantado Mayor, y Capitan General en el Reyno de Murcia, Marquesado de Villena, Arcedianato de Alcarraz, Campo de Montiel, Sierra de Sigura y sus partidos, Lugarteniente y Capitan General en el Reyno de Aragon. Por tenor de las presentes de nuestra cierta ciencia, y por la Real autoridad de que vsamos deliberadamente, y consulta en nombre de su Magestad, damos licencia, permiso, y facultad a Miguel de Mencos, para que pueda imprimir y vender, y hazer imprimir y vender en el presente Reyno de Aragon, y en qualquiere parte del vn libro q̃ ha cõpuesto, intitulado, *Aula de Dios, Cartuxa Real de Zaragoça*, por quanto tiene la misma licẽcia para imprimirlo del Ordinario de di-

cha Ciudad y Dioceſis, y q̄ auiendolo mandado reconocer, no ſe ha hallado en el coſa cōtra nueſtra Santa Fe Catholica. Por lo qual mādamos de parte de ſu Mageſtad a qualeſquier mininiſtros, y oficiales ſuyos, mayores y menores, y otras perſonas ſugetas a nueſtra juriſdicion, conſtituydos, y conſtituyderos, q̄ no pongā eſtoruo, ni dificultad alguna en lo ſuſodicho al dicho Miguel de Mencos, ô quien ſu poder tuuiere, ſi demas de la ira, è indignacion de ſu Mageſtad, en pena de mil florines de oro de Aragon, de bienes del que lo contrario hiziere, exigideros, y a ſus Reales cofres aplicaderos deſſean no incurrir. Y mandamos aſſi meſmo, que la preſente licencia ſe imprima en el principio de cada libro, y que no ſe valga della, haſta que la aya ſellado y regiſtrado en la Chancelleria. Datt. en Zaragoça a diez de Henero de mil ſeyſcientos treynta y ſiete.

El Marques de los Velez.

V. Mendoza Bt.

Dñs Locumt. gener. mand. mihi Ioanni Perez de Hecho viſa per Mendoza Regentem Canc.

SE-

Señor Excelentiſsimo.

NO *me atreuiera a llamar la protec-cion de V. Excelencia en menos grã-de aſſumpto que el de eſtos verſos, donde deſcriuiendoſe el Religioſo Inſtituto de la Cartuxa, parece que infunden extaſis, ò raptos, aun en los no iluminados con los rayos de la vida contemplatiua. Su dueño los dictò, arrebatado de ardiente y ſoberano Numen, entre ocios eſpirituales, para atraer, como lo hizieron muchos Santos, alguna alma retirada en los afanes del ſiglo a las quietudes y repoſos de Dios, ſin cuydar de mas lima que la deuocion, ni de otra cultura que la de ſu afecto; pretendiendo en eſto, ſolo conocerſe, y que ſu grande amigo, tuuiera materia para quedar reconocido de los errores que confieſſa enternecido, y elegante en la reſpueſta. Pero yo deſſeoſo, de que ſe auerguençen los vicios, que con el pretexto de naturales delicias; arraſtran la inconſideracion de los mal aduertidos, que juzgan la ſenda de la virtud por tan dificil, he querido que vean en ellos dibuxada alguna luz, de la mucha que ſe participa en la ſoledad de eſta* AVLA DE DIOS *fundada contra la eſcuela de Satanas, y que ſe conozca que a ninguno como a V. Ex. ſe le deue de juſticia elegir por amparo; pues ſu piedad ſe hallarà con eſta dirreccion liſongeada ſu deuocion ſeruida, y en fin toda la Republica enſeñada en eſtos preceptos diuinos que ofrezco a V. Ex. cuya vida guarde Dios, como ha meneſter eſte grande y Chriſtiano Reyno que gouierna.*

Don Miguel de Mencos.

PRO-

VERA desconfiar de la piedad Christiana si temiera las calumnias, en assumpto, que no lleua por objeto la fama, ni la opinion, sino el seruicio de Dios, y la vtilidad publica. El de estas dos Siluas consta de vna amistad, que naciendo, y criandose profana procura hazerse diuina para eternizarse. Escriuio la primera vn desengañado de los riesgos desta vida, recogido ya en el puerto que guia a la inmortal, desseoso de rescatar a su mayor amigo, de los peligros que en este golfo del mundo corre, la mas disciplinada y aduertida juuentud. Y la segunda vn Mancebo, de tan ilustre sangre como ingenio, quando en la noche de sus errores, la luz de tan infalible verdad, amaneciò resplandeciente a sus ojos. Ocultò sus nombres proprios por hazelles esta lisonja; pues no aspiraron a ser conocidos en estas finezas, sino de si tan solamente. Estos nobles afectos dictados con la fuerça de su amor, y estas tempranas experiencias delineadas con la destreza de sus plumas, consagra oy mi cuydado, antes a la deuocion, que a la posteridad. El estilo por lo dulce y blando, se grangea el agrado del mas aspero y critico censor, por lo amoroso la voluntad mas esquiua, si quiera por lo q̃ se parece, al que el amor diuino reserua para sus correspondencias sagradas, enseñado en los Cantares numerosos, y platicado de tantos Padres de ambas Escuelas Griega y Latina en sus Hymnos y poemas sacros: y aunq̃ para tan alto fin, qualquier estilo y medio q̃ se tome, ha de ser humilde y llano: sabese por experiencia, q̃ la primera Silua quando otra vez se estãpò, sin satisfacion de su dueño, ocasionò muchas, y no vulgares conuersiones, y desta segũda impressiò no se esperan menos repetidas, por los aumẽtos q̃ en todo tiene, y el realçe q̃ le da la grãdeza de su respuesta, y elogios q̃ la acõpañan. Quiera Dios q̃ mi diligẽcia se logre, para q̃ esta Imperial Ciudad de Zaragoça estime las memorias q̃ aqui se eterniçã deste deuotissimo Santuario, dõde tantos de sus esclarecidos hijos debaxo de la obseruãcia del grande Patriarca BRVNO, consiguẽ aquel fin vniuersal para q̃ nacieron, ensayandose en este cielo humano, para transformarse despues en el Impireo en ardientes Serafines.

IN

IN AVLAM, ET AVCTOREM: ARDOR

DOCTORIS PETRI AB AGVILON.

HÆROICVM

O Michael mihi ſolus amor, mihi ſola voluptas,
Aude amor, æternam redimes hoc funere vitã;
Vita necem, tormenta decor, ſolamen amoris,
Sume animum cœleſtis amor, quæ clarior Aula,
O quam tarda meis tantiſque infracta procellis
Pondera ſuccumbunt; eu tam crudelia ſaxa
In me ſæua ruant, tormenta & vulnera quæſo.
Feſtinatæ Syluæ, viduate ſedibus arces
Ætheris in priſcum venient hac cade decorem.
O ſolium regale, totus mihi dulcior vnus
Brunus, quo clarũ videor mihi ferre triumphũ,
O ſuperi ſuperi tempus tam dulce moratur,
Carthuſiana manus pingit, quæ viua repoſco,
O Michael Michael quod præclũ mãdat Olympus
Faxit luminibus, des iam ſpectacula noſtris.

D. MARTINVS IOSEPH DE LANVZA

AD LECTOREM.

COntinet hæc, Lector, Muſæos SILVA *lepores,*
Dulcia que expreſſis mella liquata fauis.
Hic etenim virides frondeſcunt vndique plantæ,
Hic, & Hyblæ paſim fragrat amænus odor.
Hic non in ſcrupis crepitans, ſed murmure leni,
Bæotij fontis perfluit vnda nemus.
Sordet Parnaſi, ſordeſcit SILVA *ſororum,*
Pluribus iſta nitet condecorata modis.
Hic ſua conſtituit nam regna virentia Flora
Alcinoi linquens, Heſperidumque locos.
Gaudeat ergo de hinc titulis hæc Penſilis horti,
Cum tot in exigua germina ſæpe ferat.
Vos, Dryades, veſtrum lauro redimite Poetam,
Germinibuſq; ſuis carpite ſerta viro.

TOMAS ANDRES CEBRIAN PRESBYTER

D. F. ISIDORI ALIAGA ARchiepiſcopi Valentini Alumnus, eiuſque clientum Magiſter.

DE SILVA, ET AVLA DEI.

Indiga SILVA DEI, *Domini tranſiuit in* AVLAM,
Inque Dei SILVAM *nunc abit* AVLA DEI.
Auleſcit SILVA *informis, Silueſcit &* AVLA,
Vt dubitare queas, pulchrior vtra manet.
Vtraque (ne dubita) repleta eſt numine: cerne,
SILVA *recantat* EVM *quem ſonat* AVLA DEVM.
Quis potuit feciſſe tamen cernentibus vnam?
Hoc potuit ſolum Carthuſiana manus.

D. MICHAELIS A MENCOS.

EPIGRAMMATICA SYNOPSIS AVLÆ DEI.

ECce renidentis consurgit luminis AVLA,
Et tota albenti splendicat illa Toga:
Marmore candidior pario: mage candida cygno:
Quo candidior; candidiorq; niue.
AVLA habitata Deo diuturna silentia seruat,
In qua nec virtus altius ire potest:
Respuit immundi pereuntia gaudia mundi,
Vilescit sæuus, Pygmalionis amor:
Nam stat cuiq; dies, deplecto ferrea fuso;
Et quod flos fuerat, mox cito cinis erit;
Vel tua, vel mea, nos dubio manet Alea iactu,
Alea non alia, proicienda vice:
Ergo suum pharetra pondus consumat in arcũ
Telifer ille puer, lethifer ille puer,
Improba Tisiphone iaculetur faucibus ignes,
AVLA DEI cunctis ARA salutis erit:
Sirenes toto cantet tibi carmina ponto,
Hic Ithacus fies, non Palinurus eris.
Quid mirũ tantis si hæc splendeat AVLA tropheis
Cum gregis innocui CAVLA, sit AVLA DEI.

DE

DE EL DOCTOR PEDRO AGVILON CANONIGO DE LA SANTA IGLESIA del PILAR, y Retor de la Vniuersidad de Zaragoça.

ARbol de tantas flores, y de fruto
Carbunclo que en el agua brilla tanto
Rayo que tanto luze, y dura tanto
Tierra que sal produze dando fruto.

Oliba que veloz engendra el fruto
Cedro que es fertil, y florece tanto
Sol que tanto se humilla, y reyna tanto
Parayso de deleytes, y de fruto.

Es soberana inteligencia? No.
Es mas que natural ingenio? Si.
Ay a quien pueda compararse? A quien?

Es Mencos el Seglar talento? No.
Es desengaño de vn Cartuxo? Si.
Luego es el mismo Dõ Miguel? Pues quiẽ?

A LA REAL CARTVXA DE AVLA DEI, Y A SV CORONISTA.

FRANCISCO LOPEZ DE ZARATE.

NI Fenix en bolar, ni Fenix pluma
Sublimaran con canto, rapto, y buelo
Esta, que si en lo mas imita al Cielo,
AVLA DE DIOS, en fin, del Cielo es suma.

Esta, de quien si BRVNO ha sido Numa,
BRVNO, terror del Apenino yelo.
Es de Fernando honor, pues fue desuelo.
Tanto, que es todo, nada lo consuma!

Assi es bien que la fama te remita
(Como a CASTILLO, en que ella se repara)
su trompa y suspension, hijo de BRVNO,

Con tu silencio, tu cantar compita,
que si el de admiracion no te alabara,
la voz de todos, fuera de ninguno.

DON FRANCISCO DIEGO DE SAYAS

A LA ORACION Y SILENCIO de la Sagrada Religion de la CARTVXA.

EN dulce sueño de quietud la Esposa
Hija de BRVNÓ, en Christo se reclina
Como Iuan, y de especie tan diuina
A su imagen se eleua misteriosa,

Y Christo que la atiende, ô mas hermosa
O mas suya, en la mistica oficina,
Que no se la despierten determina,
Y estasela mirando si reposa.

Pide silencio Harpocrates eterno
Sellando los panales de su boca
Con el dedo, que todo el Orbe mide:

O soberano altissimo gouierno,
Que Hymno, que alabança no te toca,
Donde el dedo de Dios silencio pide!

NO fue, Lector, inſpiracion dictada
en los criſtales del Parnaſo monte
eſta que miras obra conſumada:
ni en los que preſo vio Belorofonte
el parto de la ſangre de Meduſa,
inſpirô culta muſa
eſta Silua que ves tan elegante:
Deidad mas generoſa, mas radiante
Apolo ſacro tiene,
que no fue de Corintho la Pyrene
Aganipe, ò Pimplea,
quien la adorna, la dicta, y hermoſea.
Otras ſagradas Fuentes,
que alas de Rafidin y del Carmelo
igualan ſus corrientes,
libaron al Autor en ſu deſuelo
erudicion, dulçura, y harmonia;
la Eſtrella de la mar fue ſu Thalia,
la Virgen de las Fuentes ſoberana
le dio el impulſo, en ellas ha beuido
el primor con que agora ha ſuſpendido
la admiracion humana,
vinculandoſe aplauſos, y decoro
ſu elegante pinzel, ſu pluma de oro,
que eloquente dibuxa
la mayor maraulla, la CARTVXA.

EL LICENCIADO FRANCISCO CROS

A LA CARTVXA DE N. S. de AVLA DEI.

CAsa de Dios, y Dios en ella habita?
casa es de Cielo, y Cielo la construye
la Estrella de la gracia que la influye,
la gracia de la Estrella que la excita.

Su eleuacion, la gloria solicita,
la gloria en su humildad, se substituye;
que quanto de la tierra al Cielo huye,
por Cielo con la tierra se acredita.

Palacio humano es, de vn Rey diuino,
y de vna Reyna, albergue soberano,
que diuinizan el Augusto suelo.

No logra en el la muerte su destino,
porq antes de morir, muere lo humano,
y lo terrestre, se anticipa al Cielo.

AL LECTOR.

IVAN FRANCISCO ANDRES DE VZTARROZ.

NO son de Estacio, no las soledades,
NO, Lector, ni del graue Mantuano,
Las que agora descriue docta mano
Copiando quantas ay frondosidades:

Seluas si, donde en sacras amistades
Viuen los hijos de aquel Sol Germano,
Cuyo feliz contacto soberano
A las peñas vistio de amenidades.

Descaminado, errante peregrino
Sera aquel, que a esta Silua Religiosa
se niegue por buscar otro camino.

Empero si de AVGVSTA, es la estudiosa
AVLA DE DIOS, malograrà el destino
El que no atienda a su leccion glorioſa.

TO-

TOMAS ANDRES CEBRIAN MAESTRO DE PAGES DEL ARZOBISPO DE VALENCIA.

A LOS VENERABLES RELIgiosos de la Real Cartuxa de AVLA DEI.

EPIGRAMMA

En Latin Español.

PIA, candida turba Religiosa,
Quæ cauta-mente declinando errores,
Quæ casta-mente respirando amores
Occulta habitas, Luces prodigiosa;
Tu, quæ diuina, tu quæ misteriosa,
Pensiles meditando superiores,
Animas plantas, viuificas flores,
Coronas anticipas officiosa;
Tu quæ fœcundas campos, tu quæ montes,
Cœlestes de AVLA DEI Carthusianos,
Terrenos de Salduba glorioſos,
Illustra æterna Iberios Horicontes,
Forma diuinos, solicita humanos,
respirando splendores generoſos.

DON FRANCISCO DE DICASTILLO
AL LECTOR.

ASsi como te lleua al mar el Rio
ſiguiendo ſu corriente,
ô a la ſierra ſediento de ſu fuente;
por eſſe criſtal frio
facilmente hallaras todo el deſuio
de lo caduco humano,
y ſin tormentas todo el Oceano;
tu boca en el ſe bañe
para que la pureza te acompañe,
que eſte no es menos, q̃ el Solar de BRVNO
aſſi veras que el Cielo y el, ſon vno,
y que como en lo etereo ſe ve todo
de hallarlo aqui, ſe te concede el modo:
Adora pues, adora, y admirado
ſuſpira el no auer antes adorado,
de BRVNO la memoria,
del gran Fernando de Aragon la gloria,
de la elegante pluma, la alta fama
que a beuer vida en Gallego te llama
con cuya vezindad Ceſarauguſta
mas que con ſer de EſpañaRoma Auguſta
con el Iberio Emporio ſe leuanta
ſobre coluna fixa, eterna, Santa.

DON

DON MIGVEL DE MENCOS

Al Letor.

O Sacre ſuperior, cuya ligera
celeſte pluma, tanto ha remontado
el intrepido buelo, que ha llegado
al Orbe, en que por Aſtro ſe venera.

Tu Silua antigua, fue la Primauera
que anunciô con eſtilo venerado
el Otoño feliz, que nos ha dado
mayor el fruto, que la vez primera.

Mercurio que con ſeñas celeſtiales
auiſas al errante Peregrino
en las dudoſas ſendas el acierto,

Que dexas ya que hazer a los mortales:
pues con modo tan nueuo, tan diuino
encaminas, al mas ſeguro puerto.

DON BERNARDO DE *Peralta a la Silua de Teodoro.*

YA dizen las nueue en ſuma
moradoras del Parnaſo
que heredò de Garcilaſo
ſu dulce Lyra tu pluma:
bien es pues, que ſe preſuma
de tan diuino caudal
que Palacio de Dios tal
como agora nos dibuxa
ha de hazer a la CARTVXA
marauilla celeſtial.

EL MAESTRO FRANCISCO *Nouella a la reſpueſta de Siluio.*

SIluio ſi de vueſtro canto
she de eſcriuir lo que ſiento
vn milagro es cada accento
cada palabra vn eſpanto:
Contemplar y dezir tanto
mas es que mortal trofeo,
en vueſtra voz, canta Orfeo,
y Teodoro os ha preſtado
de ſu eſpiritu doblado
como Elias a Eliſeo.

CAR-

CARTA DE TEODORO A SILVIO.

DEſpues que vieron Siluio las riberas
del manſo rio, que en la antigua Eſpaña
oy, aunque humilde, baña
las murallas primeras,
vn tiempo de Tubal albergue pobre;
cuyas playas hermoſas
ò por agradecidas, ô piadoſas
fueron al fatigado peregrino
Aſylo celeſtial de ſu camino;
teſtigos ſon los vultos,
que en las eternas peñas
mueſtran ſu antiguedad con fieles ſeñas,
y con la voz reciproca del Eco
que en los concabos, ſenos de los montes,
ô ſe quiebra, ò reſuala
reſponden ſiempre por Tubal, Tubala.
Deſpues al fin que vieron las riberas
del humilde Cicados,
donde erámos entonces celebrados
qual Pilades, y Oreſtes en los Scitas,
partirſe vn alma, que en los dos viuia
por celeſtial, y dulce ſimpatia,

y el rio ſuſpendido
atento a nueſtros vltimos abraços
hizo el criſtal con el dolor pedaços:
la vida paſſo en eſtas ſoledades
preuiniendo a la muerte eternidades,
blandamente cautiuo (viuo.
de vn dueño, por quien muero, y por quiẽ
Aqui lloran mis ojos
la libertad paſſada
de aquella jubentud tan mal lograda,
que eſta priſion ſuaue,
donde en lo que es lo menos lo mas cabe,
quando naci quiſiera
que albergue, ô tumba, de mi vida fuera.
Del ſitio y hermoſura
deſta Ciudad de Dios, deſta clauſura,
y vida de ſus Santos Cenobitas
eſpiritus de aquellos Heremitas
que poblaron vn tiempo los deſiertos,
eſta Silua te embio, amigo Siluio,
mas por obedecerte que por mia,
que es la mayor, de la menor Thalia.
y para que deſcanſe
a viſta de mis dichas
la tragica inuaſion de tus desdichas;

en afectos diuersos
transformarâ el estilo de mis versos
de otro tiempo las vanas aficiones
si en Titiros, Dametas, Corindones
en la edad floreciente
nos transformò el alago y la mentira
de lo que el mundo con engaño admira.
Y porque ya no pueden mis piedades
en tan floridos años ver tu vida
a los peligros siempre conducida;
la mia te descriuo
con ansias de que viuas donde viuo.
No seas a mis ruegos tan contrario
sigue la ronca voz de vn solitario;
dexate ya rendir a tantos golpes
de tu fortuna aleue
pues con tantos baybenes se te atreue;
al impulso te rinde soberano,
que para assegurarte
quiere el Cielo del mundo retirarte,
no inmortal te imagines
por verte tan robusto, y tan gallardo;
aduierte, Siluio, aduierte
que es el mancebo, ceuo de la muerte.

POR defectos de vna copia, que ha sido todo el original de la Emprenta, han salido algunos versos duros, y otros yerros; los mas faciles de enmienda son estos.

Fol.46.verso 18.oyo, diga mirô.
Fol.70.despues del 4.verso falta este.
Me las representaua.
Fol.75.verso 23. licor, diga Lieo.
Fol.77.despues del 5.verso falta este.
Esse mismo momento.
Fol.mismo, verso.6.esta, interior, diga estas.
anterior.
Fol.78.verso 3.atreuido, diga a tu oydo.
Fol.mismo, despues del verso 10.falta este.
Que si el año fenece.
Fol.79.verso 4.reputo, diga refuto.
Fol.mismo, ver.8.confessiones, diga cõfusiones.
Fol.80.vlt.ver.mejo, diga mejoro.
Fol.98.verso 2.Latino. festidia, diga fastidita.
Fol.129.verso 1. Luna, diga cuna.

SILVA DE TEODORO.

LA desatada nieue transparente,
q̃ sierpe de cristal corre luciente,
y por blandas arenas
es liquida lisonja de azucenas;
la fugitiua plata,
que de altiuo peñasco se desata,
el claro humor que suda
vna atalaya de dos reynos muda,
cuyo estremo neuado
parece que enojado contra el Cielo
estâ arrojando al Sol lanças de yelo:
Gállego al fin, a quien el nombre dieron
los Galicos confines en la cumbre
de los soberuios y altos Pyreneos;
de donde se desliza entre las peñas
peynando juncos, y rizando breñas,
hasta besar la playa su corriente,
que blanda le recibe entre sus braços
por venir de luchar hecho pedaços.
Despues que ha discurrido las montañas,
y fecundado humilde las campañas,

dos leguas antes que al ſagrado Ibero,
Ibero aquel, que en la Imperial Auguſta
por ſi, y por ella tiene el ſoberano
cetro del agua en el Emporio Hiſpano,
a quien el que deſcribo
con ſus corrientes dexa mas altiuo,
pues aplica glorioſo a ſus raudales
lengua de plata, boca de criſtales:
haze a vn valle fecundo y delicioſo
florido, ameno, llano, y eſpacioſo:
donde ſe precipita
tanto, que al Nilo en el rumor imita,
deſeſperado de caer del Cielo
a manchar ſu limpieza por el ſuelo
en turbios lagos, y en azequias hondas,
con que el paſſo deſmaya
en la eſtendida playa,
pareciendo, que a fuerça de ſangrias
ſus aguas van mas tibias, y mas frias:
bien que ſiẽpre el raudal de ſu corriente
en todo el valle murmurar ſe ſiente,
que como es de tan alto nacimiento
vfano con mil fuentes y engreydo
correr no puede ſin hazer ruydo.
Aqui la Arcadia traſladô ſus boſques

llenos

llenos de aliſos, alamos, y ſauzes,
cuyos pimpollos alternando lazos
ſe dan en fè de amor tiernos abrazos,
y ſus verdores honran la floreſta
con menos artificio, mas compueſta,
pues haze en ſu eſpeſura
gala del deſaliño la hermoſura.
Aqui ni el Auſtrio frio
marchita los verdores,
ni el rigor del Eſtio
agoſta, ni las flores, ni los frutos
con que en copia de frutos, y de flores
rinden las ſeluas ſiempre ſus tributos,
y al deſſeo en la esfera de los ojos
apacibles, y fertiles deſpojos.
Aqui en eſta ribera, en eſte valle
el Cherubin humano, ardiente BRVNO,
tiene vn alcazar ſanto
en ſitio de la playa algo eminente,
de hermoſa planta y eſpacioſo aſiento,
ſin collado, ni monte,
que aſſombre el Orizonte,
y haga eſtoruo a la viſta algunas leguas,
con que ſin embarazo de las cumbres
el Cielo admite las doradas lumbres

moderando ſuaue
el Zefiro de Iulio los ardores,
y Febo del Enero los rigores:
y aſſi los campos ſiempre ſon riberas
de Cielos en eternas Primaueras,
y ſi tan vnas no, tan ſemejantes,
que diras que el Autor ſupremo quiſo
copiar el Parayſo,
donde eſtos ſiempre alegres penitentes
la culpa del primero
deſcuentan con ſuſpiros,
de aquella inobediencia
el perdon conſultãdo en ſu obediencia
Eſtos los Campos ſon, ò Silvio amigo,
vezinos deſte rio, en cuya orilla
jaze la que te pinto, marauilla,
del gran Fernando de Aragon hazaña,
y efecto prodigioſo
de pecho tan Real, tan generoſo;
pues con ſer eſta maquina tan bella,
que haſta la enuidia ſe enamora della,
por angoſta (aunque Auguſta) la tenia
ſi con ſu amor y afecto la media,
Euidencia infalible
de ſu piedad y zelo,

al fin herencia de ſu claro abuelo
el Catolico Rey, tambien Fernando,
aquel Marte inuencible
ſucceſſor del Imperio de los Godos,
viuo eſplendor del inclyto Pelayo,
que fue del Sarrazeno ardiente rayo,
por cuya fuerte eſpada
Eſpaña quedò libre, y reſtaurada,
del largo cautiuerio
en que la puſo el barbaro enemigo,
y el amor infelize de Rodrigo.
Eſte pues rayo de tan alta llama,
y de tan noble tronco
feliciſsima rama,
en lo florido de ſus verdes años,
dexando en ellos, y en ſus eſperanças
gozoſo al Cielo, y admirado el mundo,
las galas que le hizieron tan gallardo
mejorô en la Cogulla de Bernardo,
y entre familia tanta de ſus hijos
fue dulciſſimo Padre,
digno Paſtor, ſagrada centinela
del Real Monaſterio de Beruela.
Pero mudôle el Cielo
(que del bueno a los meritos ſe ajuſta)

la Capilla en Capelo,
y la blanca Cogulla
en Paſtoral Caſulla,
con que ocho luſtros ſuſtentô ſu zelo
en la noble Imperial Ceſarauguſta,
de grey, ſiendo infinita,
Argos atento, y fiel Archimandrita.
Al Paſtoral cayado
el militar baſton vnio dorado,
en que ſupo altamente,
ſin que a tanto valor, tanta prudencia,
pudiera ſer liſonja ſuficiente
el ſer Paſtor y Capitan del Reyno,
pues menos a ſu dieſtra no baſtâra,
que vn Cetro, y à ſu frente vna Tiara.
En las dos dignidades
encumbrò ſu valor inuicto, egregio,
con lo Sacro, lo Regio,
el baculo, y azero
piadoſamente ſe moſtrô ſeuero,
menos dando al rigor, que dan las leyes,
y a la piedad, la que heredò de Reyes.
Mueſtranlo bien los grandes edificios
hijos de ſu grandeza,
pues blaſones ſon ya de mas nobleza:

ſea teſtigo eterno
la hermoſa y grā Metropoli de Auguſta,
y otros luzidos templos,
en que dexò de ſu largueza exemplos;
y aquel ſacro palacio,
q̄ a tāto hueſped, fue pequeño eſpacio,
aunque en lo grande, rico, y apacible,
pocos aura en Eſpaña, que le excedan,
ni aun competir con ſu belleza puedan.
Pero de ſus piedades
por el mayor teſtigo
ſe oſtenta eſte edificio a las edades;
cuya primera piedra
bendixo tiernamente,
y puſo de ſu mano
conduzido de impulſo ſoberano,
circunſtancia feliz, preſagio cierto
de ſu altiſſimo fin, logrado acierto.
Aqui viue inmortal, ſi en el Impireo
luzes viſte glorioſo,
pues que ſu coraçon afectuoſo
eſta fabrica anima,
que en fè de amor, y en fé de q̄ la eſtima,
la parte principal, la mas viuiente,
le dexò por herencia al apartarſe

para despues de muerto eternizarse,
y por ser de su amor mayor fineza
es deste Alcazar la mayor grandeza.
Tal fue Siluio, y tan grande,
el que con el cayado
mostrò las lineas al feliz arado,
que deste fuerte señalò los muros
de los asaltos de la edad seguros.
Esto bastar pudiera solamente
para inferir lo grande y sumptuoso
de maquina tan suya, y excelente;
pero pues que me pides amoroso,
que por menor te lo describa todo,
y yo con gusto a dartele me inclino,
y al tuyo me acomodo,
hazte atento y curioso peregrino,
oyendome, y siguiendome, entretanto,
que el Alcazar diuino
reduze a humildes numeros mi canto.
Entrase en el por vna calle larga,
ancha, llana, espaciosa;
desde cuyo principio aunque ostentosa,
mal se distinguen espaciosas puertas,
y el fuerte y dilatado muro apenas
con ser tan bellas, y altas sus almenas:

hazenla hermosa y graue,
cien vezes quatro funebres Gigantes
(mal dixe, pues aqui no son funestos,
amenos si, gallardos cipariſos)
que en esquadron compuestos
largas lorigas de esmeralda visten,
con que a los rayos Delficos resisten,
y altiuos y robustos
formando cada punta vna alabarda
al sagrado portal estan de guarda,
y à suspension, y à reuerencia obligan
al peregrino errante,
y con mudo silencio, que se entiende,
y los passos suspende al caminante,
parece que le dizen ;
huesped detente, y con atentos ojos,
mira, y admira desta fortaleza
los altos chapiteles,
que en lo esento del rayo son laureles;
las altas y estendidas galerias
coronadas de huertos y jardines,
que aromas dan al Cielo
en este yermo que venera el suelo.
Mira, alaba, detente,
y atiende reuerente,

que este lugar es Santo,
llega con pie desnudo,
como aquel eloquente, entre lo mudo,
y mira desta zarza los misterios,
que luze, y arde, y se conserua intacta;
a cuya ardiente llama
mariposas asisten,
que blancas alas visten,
y en ella buelan con amor tan ciego,
que las abrasa, y no las quema el fuego;
efecto mas que humano
del amor soberano,
que viue de su llama indeficiente.
Detente en fin, detente,
aduierte caminante,
que si bien apazible,
es el lugar terrible,
AVLA DE DIOS, y Catedra de BRVNO;
donde â sus hijos sabio les enseña
mystica Theologia,
que a las moradas celestiales guia:
pero pues es del Cielo franca puerta,
y la miras abierta,
entra gozoso, y quedaras cautiuo
del mas hermoso dueño,

q̃ ha visto el Cielo, ni admirado el mũdo,
cuyas prisiones, son de amor cadenas,
q̃ en glorias bueluen las mayores penas.
Es de la puerta deste Paraysо
el Angel, que la guarda,
vn viejo venerable,
de condicion afable,
y de tan dulce trato,
que en la vida y el nombre es vn retrato
de aquel gran Heremita, de aquel Santo,
que entre lagrimas tiernas derramadas
al son de vn duro canto
el Cielo Impireo conquistò à pedradas;
cuya barba argentada
(no de marfil dentado)
sino de ardientes lagrimas peynada,
veneraciones en los ojos pone,
y los mas bullicioсos los compone.
Verasle Siluio con semblante alegre,
si bien modesto, y graue,
y con modo suaue
(pero sin afectada cortesia)
recebir a los hueспedes, que guia,
ô la curioсidad, ô el pio zelo
à ver la tierra conuertida en Cielo;

y con amor, y ſingular limpieza
a los pobres, que ſon innumerables,
con pia y larga mano
repartir por hileras la comida,
al enfermo, y al ſano
ſegun que le compete à cada vno,
acudiendo de todos
a la neceſsidad, de varios modos:
quantos al fin eſtos vmbrales huellan,
ſegun ſus calidades
tienen aqui ſu albergue, y ſu regalo,
que ſon comodidades
mas eſtimadas en las ſoledades.
Deſde la miſma puerta
luego veras vna eſtendida plaza
coronada de grandes edificios,
donde de los oficios
todo el bullicio paſſa,
y el mecanico eſtruendo de la Caſa,
que ſon preciſſamente neceſſarios
al miniſterio deſtos ſolitarios.
Y deſde alli veras tambien la Igleſia,
que en ſu fachada hermoſa
es a la viſta marauilla Efeſia;
la puerta, que Eſpecioſa

pudiera bien dezirſe, por lo hermoſo,
qual la Oriẽtal, del templo mas famoſo,
que vio la edad paſſada
por oſtentarſe mas artificioſa
veras en vez de clauos tachonada
de blaſones Réales,
que en eternos metales,
de ſerlo de Fernando
eſtan con las edades blaſonando.
El templo a penas le verás abierto,
quando infunde por todos los ſentidos,
vn noſeque de Cielo,
que cauſa en ellos ſingular conſuelo:
en extaſi el eſpiritu ſe calma,
y ſe aſſoma a los ojos toda el alma,
ſuſpendeſe el oydo con el canto
de tantos Serafines vniformes,
que en harmonia celeſtial conformes
eternamente le articulan Santo,
cuyo Amebeo ſiempre labio alterno
aun los horrores paſma del Infierno,
y vna fragancia tan ſuaue exala,
que el ambar mas precioſo no la iguala.
Es al fin vn diſeño
en termino pequeño

del alto firmamento,
y assi al ver estrellado el pauimento
en lazos de Zafiros refulgentes
no estrañaras en tan hermoso Cielo,
que vayan las Estrellas por el suelo;
oyras en dulces Coros,
que en alternadas vozes se coronan,
los versos quanto mysticos canoros
del Citarista Rey, y los entonan
con tanta grauedad, con tanta pausa,
que extasis breue a los sentidos causa.
De su Coro las sillas siempre vnidas
con tal arte y primor estan dispuestas,
que estando todas juntas, y compuestas
se ven tan diuididas,
que los Cisnes que aqui musicos viuen,
y à fenecer cantando se aperciben
en transito tranquilo, sin enojos,
aun no pueden hablarse con los ojos;
que donde fin tan alto se conquista
ay silencio tambien para la vista.
Hizo el ingenio quanto supo en ellas,
pues las dexò tan graues, y tan bellas,
que son retrato del Celeste Coro,
y los que las ocupan

en lo amoroſo y dulce, en lo ſonoro,
Angeles ſon, que en la region del ſuelo
toman ya poſſeſſion de las del Cielo:
Y tal es ſu artificio,
que mientras cantan el diuino oficio
ninguno ſale dellas entretanto
para entonar, y proſeguir el canto,
porque de dos en dos tienen en frente
ſu faciſtol, y libro diferente:
bien que no neceſſitan
en la noche quieta
del ſagrado volumen del Profeta
para cantar los Pſalmos,
y el que dedican a las almas ſantas
ſufragio pio, en oraciones tantas,
ſin reſplandor de cera alimentado
recitan fervoroſos y ſeguros,
que no mendigan luzes materiales
los que ven a los rayos celeſtiales
de aquel Sol increado
de eſplendor tan fecundo,
que alūbra quātos vienen a eſte mūdo:
Eſtan con tal modeſtia, y compoſtura,
tan rectos, tan inmobles,
que quien los mira atento,

si las vozes no oyera
por Monjes de alabastro los tuuiera.
Desta Iglesia en la naue,
vnica, bella y graue,
por el mar de sus ojos y su llanto
conduzidos del viento mas suaue
del Espiritu Santo,
embarcan a las Indias celestiales
de sus ricos afectos los caudales,
y nauegan al Cabo de esperança
de aquella eterna y celestial bonança.
Quien del retablo insigne
ponderarâ el ornato y la hermosura,
y el ayre del relieue,
donde queda ilustrada la escultura
en amagos tan viuos,
que afrentan los sinceles
del famoso Lisipo y Praxiteles?
Y quien de la pintura
el dibuxo valiente y colorido,
donde a la perspectiua los realzes
se niegan de pintados,
y mentirsele quieren releuados,
que â verlos oy Apeles
derramára colores y pinceles?

Con miedo reuerente
al Arca llegô del Propiciatorio
aſiſtida de ardientes Serafines,
cuyas candidas alas,
vnas quietas la zelan,
y otras diuinamente inquietas buelan;
que ſi era permitido, ſi decente,
al Sumo Sacerdote ſolamente,
y con tan rico, y ſoberano adorno,
entrar al Santuario,
que clara ſombra fue deſte Sagrario;
juſtamente couarde me retiro,
pues por llegar al Arca
cortes à detenella,
quando ſe traſtornaua la carroza
fue caſtigado con la muerte Oza:
baſtara referirte
(porque no te defraude en eſta parte)
que es la Cuſtodia hermoſa por el arte,
y que es menos precioſa
por la materia de ſus dos metales,
que por ſus eſmeraldas, y jacintos,
diamantes, y topacios,
que ſe lleuan la viſta a ſus eſpacios.
En la baſa eſplendiente

vn niño de alabastro
(mal digo, que es de perlas) dulcemente
jaze sobre vna cama,
cuna del Sol, donde en esfera breue
dexa dormir sus rayos en la nieue:
los ojos mas esquiuos
que à su belleza y à su gracia atienden
al punto que le miran se suspenden,
y juzgan que su artifice elegante
no Lisipo, ni Fidias,
fue Paraninfo Sacro,
porque tan soberano simulacro
al vno y otro fomentàra enuidias;
al fin beldad que â todos tãto asombre
se adelãta al primor de qualquier hõbre:
Y yo me atreuo Siluio asseguratte,
que si en alguna parte
tener habitacion posible fuera,
digna de si, Señor tan soberano,
en los limites cortos de lo humano
en aquesta Custodia la tuuiera;
y assi para mostrar quanto le agrada
mansion tan deleytosa
alli durmiendo, dize que reposa.
De dos iguales puertas

continuamente abiertas,
que del Altar eſtan colaterales,
piſaras reuerente los vmbrales,
que franquean la entrada
a vn rico Tabernaculo, que esfera
es del eterno Sol que reuerbera
con rayos que le da piramidales,
donde tiene la maquina eſtrellada
luciente emulacion, aunque pintada.
Alli veras de entrambos teſtamentos
en pinturas diuinas
hiſtorias peregrinas
tan eſtremadamente dibujadas,
que oy les parece a todos que ſuceden,
y que en ellas los tiempos retroceden.
Al fin el Templo todo
(otras coſas dexando, cuya ſuma
mas requieren tu viſta que mi pluma)
es lo que puedes inferir hermoſo,
alto, claro, apacible, y eſpacioſo,
y quanto puede ſer acomodado
al inſtituto deſtas ſoledades
donde Dios edifica ſus Ciudades.
Por dos ſiempre patentes
puertas, que en el Cruzero

estan correspondientes,
entrarâs en dos Claustros muy iguales
en lo grandioso de la arquitectura,
proporcion, y hermosura,
amenidad de rosas, y jazmines,
y otras flores, que ostentan sus jardines,
y en dos de marmol mudos surtidores,
que si bien fuera facil
librarles abundante su alimento
en la copia del liquido elemento,
del todo se les niega,
enseñando a los marmoles silencio,
que hablar suelen por bocas de metales,
porque hasta el agua pura
adonde todos callan no murmura,
y adonde hablar vn hõbre no se atreue
aun la lengua del agua no se mueue,
y assi por el color, y lo callado
tienen entre las flores
habito de Cartuxos surtidores.
Destos Claustros, el vno estâ ceñido,
de Capillas, adonde
la suya a cada Monje corresponde,
en cuyas ricas Aras
por lo curioso, y lo deuoto raras,

por victima se ofrece aquel Cordero,
que fue Leon primero,
y oy blanco pan que sirue de comida,
y a quantos llegan â comerle, es vida,
si en la candida estola
del Cordero teñidos
llegan de auer pecado arrepentidos,
y el llanto las ofensas acrisola.
Destas sagradas mesas
sobre sutil, tan candido es el lino,
que diras que lo laua
en las aguas del Cielo cristalino,
el Coro de las Virgines, de aquellas,
que siruen a su Reyna de donzellas,
y que al alçar lo enjuto
del terso pauimento
con los rayos se alçò de las Estrellas.
De aliño, y de limpieça,
hermosura y riqueza
tantas aduertiras curiosidades
del ministerio dignas,
que en razon de excelentes
para grandes les sobra el ser diuinas:
el ornato y decencia
en el animo inducen reuerencia,

todo prouoca a deuocion, y todo
transforma el alma con estraño modo,
y al fin quanto se admira
mas edifica quanto mas se mira.
Ay otro claustro insigne y espacioso
tan rico como bello y ostentoso,
en cuya arquitectura
compiten la grandeza y hermosura:
Es de vn estremo a otro
proporcionadamente dilatado,
tanto, que muchas vezes engañado
de la vista el sentido
pigmeo juzga, el cuerpo mas crecido:
Sus doricas colunas
que en tersos esplendores
no inuidian a los jaspes sus colores,
ni la dureza al porfido precioso,
si bien a la Arithmetica docientas,
son a la Perspectiua inumerables,
y Athlantes de mas peso infatigables,
pues no sienten jamas la pesadumbre
de arcos graues, ô bobedas pesadas
que estriuan en sus fuertes capiteles
de artificioso estuco releuadas,
a quien en lo lucido correspondẽ

las paredes tan terſas y tan bellas,
que haſta los ojos ſe deſlizan dellas
ſin poder el diſcurſo detenellos
porque quiere el tambiẽ yrſe tras ellos.
Es tan deſenfadado,
que para reſiſtir a los rigores
del inſufrible Eſtio
y del moleſto frio,
el mas piadoſo zelo
DELMAS, biçarro y venturoſo jouen
(pues à mas de ſu herencia dio ſu vida
en holocauſto quando mas florida)
puſo en todos los arcos claraboyas
con puertas y ventanas,
con que ya no es el Boreas enfadoſo
y reuerbera el Sol menos dañoſo,
a quien ſiruen de eſpejos
por el ſuelo curioſos azulejos.
Dentro de la grandeza de eſte clauſtro
ay vn jardin ameno y dilatado,
donde a las plantas ſiruen de vallado
las afeytadas murtas,
y à la viſta parece
cada quadro vn Pays iluminado
donde grato el Abril ſiempre florece.

Aqui las querellosas Filomenas
dan al ayre sus penas,
si ya no son requiebros,
si ya no son fauores,
que cantando se dizen,
porque en tan dulces quiebros
mas que sus penas, cantan sus amores.
Aqui el Sol reconoce los laureles
mas libres de su llama y el Tonante,
los mas priuilegiados
de sus iras crueles.
Aqui los Pinos de la gran Cibeles
se ven con propriedad tan empinados,
que quieren descollados
medirse con los altos chapiteles,
y descubriendo el monte
ver como sale el Sol en su Orizonte,
que aun a las plantas sirue de contento
boluer los ojos a su nacimiento.
Aqui estan los madroños
tan verdes y loçanos
como seguros de golosas manos,
que su fruta gallarda
ella misma parece que se guarda
del que su efecto sabe,

porque lo viuo de ſu fortaleza
facilmente ſe ſube a la cabeça.
Otros arboles dexo de pintarte,
por ſer mas conocidos y ordinarios,
y porque eſperan eſta Primauera
darſete a conocer, y tan corteſes
los hallaras en los eſtiuos meſes,
quando eſtan de mil frutos coronados,
que quantos à cogerlos ſe preuienen
las ramas a las manos ſe les vienen.
Las flores, que aunque bellas
deſta verde Republica que pinto
ſon por lo humilde la confuſa plebe,
(confuſa no, en el orden
ſino en la eſpecie y el color diſtinto)
no a eſtilo ſe permiten tan ſucinto:
Aqui de dibuxartelas no trato,
porque quiero que informẽ a tu olfato
y â tu viſta ellas miſmas, quãdo llegues,
que con nueuos primores
ya eſtudian para entonces los colores.
En el quadro interior deſta floreſta,
que es el mas eſpacioſo,
eſtà el ſepulcro deſtos Santos Monges,
de funeſtos cipreſes coronado,

que taladrando nubes con ſus puntas
agujas verdes ſon, honor frondoſo,
al tumulo piadoſo,
y a la Vrna que encierra
la porcion inferior en breue tierra:
Triſte ſon ornamento,
aplauſo de dolor y ſentimiento,
vigilias ſon, que con ſilencio graue,
y ſingular decoro
guardan deſtas reliquias el teſoro:
Y al fin ſi me acomodo a los Egipcios
ſimbolo ſon, y honores funerales
de todos los mortales que fenecen,
pues todos ſon iguales
en que cortados nunca reuerdecen.
Aqui deſcanſa al tronco mas robuſto,
que a la parte del Templo ſe leuanta,
vn viejo venerable,
deſta nueua Thebaida ſolitario,
que por lo docto fue, por lo inculpable,
exemplar de vn Antonio, de vn Hilario,
y por lo liberal caritatiuo
de vn Martin generoſo, cuyo nombre
le mereciô tan inclito renombre.
Dieronle las montañas de NAVARRA

iluſtre origen de Solar antiguo,
de cuyas altas torres
en el profundo hueco
oy Zunçarren rimbomba claro, el eco,
y el ſonoro zumbido
haze blandas liſonjas al oydo.
En victima ocho luſtros
ardiò ſu coraçon viuo en el Ara,
ſiendo los ſeys del candido rebaño
ſolicito Paſtor, Padre piadoſo,
y Oraculo en ſus dudas miſterioſo.
Era de aſpecto, aunque apacible, graue,
rara modeſtia, y condicion ſuaue,
humano en las acciones,
diuino en las razones,
vn Angel en la ciencia,
ſoberano en prudencia;
en todas las virtudes admirable,
y por todas a todos agradable.
El fue del edificio deſta caſa
la mas robuſta, y importante vaſa;
mas cayò con el peſo de los años
al pie deſte cipres, que aunque funeſto
le corona laurel, le adorna palma,
en los triunfos del alma,

que essenta ya de los corporeos velos
goza eternos aplausos en los Cielos.
Yo renoue en sus manos
(que por esto su nombre te descriuo)
mi luuentud passada,
y renaci con vida mejorada,
quando al ponerme el soberano velo
de vna candida veste,
(habito del Baptismo
en los adultos años)
puse yo de mis lagrimas los baños.
Desta fertil oliua,
hermosissima planta,
que desta pyra al Cielo se leuanta,
como renuenos fueron
infinitos que della florecieron;
cuios nombres y vidas
mi pluma reuerencia,
porque della no queden ofendidas,
y porque ya descansan en la gloria
en Dios eternizando su memoria:
ô sepulcro feliz, aunque terreno,
de la muerte Iardin, el mas ameno!
En vez aqui de Elogios y Epitafios,
donde suelen cifrarse tantas glorias,

de

de inutiles hazañas, y victorias,
produze flores misteriosamente
este comun sepulcro,
haziendo vnas con otras laberintos
de hermosos caracteres, que distintos,
en sus ojas nos pintan,
y en ellas como Oraculos escriuen,
que donde mueren ellos, ellas viuen,
y donde mueren ellas, ellos nacen,
y eternos viuen, donde muertos jazen;
con varios coloridos, y matizes
funebres Geroglificos les hazen
à aquellos, que fomentan sus rayzes.
Los lirios amarillos,
la mortificacion nos dan pintada,
y los blancos nos muestran retratada
su castidad intacta, y su pureza:
la rosa por Cupido dedicada
al siempre peregrino
mudo Harpocrates ya casi diuino,
vn simbolo nos da de su silencio,
que imito con amor, y reuerencio:
los varios alelies
candidos, amarillos, carmesies,
retratan sus virtudes,

y abraçandose todas con sus ojas,
ya candidas ya rojas,
el vinculo de aquellas nos declaran,
y entre los bellos lazos que interponen
este Epitafio lugubre componen.
Vrna somos de aromas construyda,
y de Cartuxos, tumulo frondoso,
que a breue muerte, para eterna vida,
doliente aplauso damos, si oloroso;
funebre honor, habitacion florida,
y monumento hazemos mysterioso,
naciendo nuestros circulos mas bellos,
de la ceniça, en que renacen ellos.
Aqui Siluio contemplo,
y veo en lo que para
la Corona de grana, ô la Tiara,
y que tambien me espera
el tronco de vn cipres quãdo yo muera;
y alabo las Tiaras y Coronas,
que en las Historias con assombro miro
arrimadas al tronco de vna encina
en los montes de Egipto y Palestina.
Pero suspende la que pudo darte
tristeza en esta parte
la mansion de los muertos,

y sigueme al albergue de los viuos,
celdas digo, que ciñen este Claustro,
en cuya traza, aliño, y hermosura,
variô su primor, la arquitectura,
para que el alma suauemente lleue
la Cruz pesada desta vida breue.
Vn pedaço de Cielo es cada vna,
y estacion al espiritu oportuna,
pues tiene sus moradas para el alma
en quadros y deuotos Oratorios
con misterio en las pieças repartidos,
para que en las imagenes que adora
su dueño en dulce calma,
como en claros espejos
se mire atento, sabio se remire,
y sus vidas imite y las admire.
Vn Pensil cada Celda
en poco espacio tiene,
y este Pensil contiene
vna India de aromas y de olores
en que el Zefiro trata con las flores:
rondalas bullicioso vn arroyuelo,
que con manso ruydo
claras señas les haze,
y tal vez atreuido

les habla por la boca de vna piedra
con lengua de criſtal, liſongeando
ſu florida hermoſura,
y tal de ſus raudales
les ofrece diafanos criſtales.
Eſte de celda en celda,
rayo de plata elado,
no ardiente del Tonante
ſino del Ioue vndoſo fulminado,
diſcurre preſuroſo,
ò bien de agradecido, ò de curioſo
por argentar las plantas,
con tanta corteſia, y tan riſueño,
que ſino le detiene alli ſu dueño,
al punto ſe deſpide, y de camino
en el jardin ſe mete del vezino;
gaſtando en eſte empleo
la noche con el dia
alabando al Señor, que alli le embia,
y à mi me obliga con ſu voz ſuaue
à que tambien ſu prouidencia alabe.
Las calles de ladrillos adornadas
a los quadros cenefas ſon curioſas,
que ofrecen eſpacioſas,
limpio, y acomodado el pauimento,

para gozar las tardes y mañanas
el fresco deleytoso
quando late en el Cielo el Canfurioso;
y quando el Noto y Austro
en el Deziembre embrauecidos soplan,
sitio son delicioso,
donde nunca fue el Sol mas amoroso.
Los arboles y vides
que admite este districto,
son los que mas alaba el apetito,
y cultiuados con igual cuydado,
ofrecen siempre el fruto sazonado,
porque la gula, nunca lo mal logra,
y menos se anticipa mano ingrata,
que las ramas tal vez rompe, ô maltrata.
Pero donde Pomona
de todos abundante se corona,
es en vna apacible y fertil huerta,
donde Vertuno puso
tan lozano su imperio y tan difuso,
que quien de lexos la diuisa, piensa,
que es Selua de Diana opaca y densa.
Aqui la Primauera
ofrece por primicias al Aurora,
porque las plantas dora

en copas de esmeralda,
que siruen los floridos azahares
despojos singulares,
de su flor en aljofares, y perlas
para ornato del cuello, y de la frente;
y para que en su Oriente
no le falte carmin a su belleza,
arreboles le ofrece en la cereza,
y en las hermosas guindas carmesies
le presenta arracadas de rubies.
Las ciruelas aqui, que por lo vario,
de las frutas parecen alelies,
porque les hurtan todos los colores,
simbolo son de los aduladores,
que por diuersos modos
saben hablar al paladar de todos.
La palida cermeña,
que se haze sentir, aunque pequeña,
muy preciada de aroma
pendiente de su rama como goma
de algun arbol Sabeo,
à que tanto se ajusta,
es almibar suaue à quien la gusta.
La camuesa opilada,
por encubrir a todos lo amarillo,

de purpura se baña, y arrebola,
con que vfana se juzga
hermosa entre las frutas ella sola.
La sazonada pera,
en especies, y tiempos diferentes,
el año casi todo nos espera,
y diuersa en lo mismo la mançana
igualmente se muestra cortesana.
Los dorados aqui melocotones,
que detener la boladora planta
pudieran de Atalanta,
como los pomos de oro
de la diosa Acidalia,
son confeccion de açucar, y de algalia.
Aquella, a quien sus granos, ò granates
el nombre dieron, de quien oy blasona,
y ofrecieron las frutas, la corona,
entre espinosos ramos,
que de archeros la siruen,
Reyna se ostenta graue
è igualmente suaue,
pues abriendo los pechos
a dos sentidos dexa satisfechos.
Aqui se cogen verdes
el nispero, y la serua,

y se comen despues como en conserua,
porque parecen quando sazonados
en el color y el gusto confitados.
Aqui se ostenta el arbol, cuya sombra,
ocupa tanta tierra y tanto Cielo,
que medio bosque asombra,
cuyo fruto parece al de los malos,
que bien tarde lo dan, ò bien a palos.
Del palido membrillo
del temor de los filos del cuchillo,
que â quartos le sentencia,
o à quartos le reduze
en mesas de señores,
aqui solo se admiten los olores,
los dulces renunciando artificiales,
q̃ aun siendo de mẽbrillo el sobrenõbre
basta ser carne aqui, para que asombre.
Las vides con los troncos abraçadas
de los verdes laureles,
ò en diuersos Athlantes sustentadas,
a las calles las siruen de doseles:
los pendientes razimos
tan varios como opimos,
lo grato dizen en que mas los pica
el que menos los toca,

pues a vezes se le entran por la boca,
Estas, y otras mil frutas,
que por no ser prolixo no refiero,
llenan la vista, mas que el apetito
de aquestos cuya vida solicitas,
entre tantos Payses heremitas.
Este (bien que pintado en poco espacio)
es el grande, Real, sacro Palacio,
del Patriarca BRVNO;
Principe ilustre de la gran Cartuxa,
que la Ciudad de Dios en el dibuxa:
Este es aquel desierto
que en accento sonoro
Dauid predixo en citara de oro,
tan pingue, y apacible,
que los altos collados algun dia
se auian de bañar en su alegria.
En estas soledades
sus fieles moradores,
huyen de la confusa Babilonia
de soberuias Ciudades,
y tratan solamente
anhelando à la patria apetecida
el negocio mas graue de la vida.
Aqui, como predize Ieremias,

se sienta alegre, y calla voluntario,
y sobre si se eleua el solitario,
a quien suaues del amor cadenas
borrando esta sus culpas con sus penas;
penas que son gustosas,
pues cõ memorias de vna eterna palma
padece el cuerpo, pero goza el alma.
Descriuirte yo agora
de aquestos solitarios
emulos de los Pablos, y Macarios
sus virtudes, sus obras, sus acciones,
sus exercicios, sus contemplaciones,
sus voluntarias penas,
vendria a ser lo mismo,
que del profundo abismo
las conchas numerarte, ô las arenas.
Contẽpla Siluio en cada Mõge vn Angel,
cuya conuersacion està en los Cielos,
oyendo con MARIA
(aquella que escogiò la mejor parte)
puntos de celestial Filosofia,
que los Sabios ignoran,
y tal vez (ay dolor!) tarde los lloran,
y desta suerte entenderas sus vidas,
pues a las suyas son tan parecidas;

que ſu modo es tan alto, y tan perfecto,
que no puede caber en mi concepto;
tan ſobre lo mortal, tan admirable,
que a penas viene a ſer imaginable.
Porque quien puede auer Siluio que cuẽte
los altos grados de ſu amor ardiente?
quien el dulce ſoſiego
con que ſe abraſan en el puro fuego,
de aquella luz primera
que los haze Cherubes de ſu esfera?
Pues la humildad profunda,
en cuyo apoyo la virtud ſe funda,
menos dezir ſe puede,
porq̃ aun al miſmo penſamiẽto excede.
De ſu clauſura, baſta el ſobrenombre,
de encarecerla dexo,
porque mas no te aſombre,
pues con ſolo nõbrar la de vn Cartuxo,
admiracion, y paſmo alla en el ſiglo,
el vſo del hyperbole introduxo:
Si biẽ, quãdo el amor de Dios es fuerte,
aunque al principio eſpanta,
en indecible guſto ſe conuierte,
que Dios que habita en eſtas ſoledades
faciles haze ſus dificultades,

y como para Dios no ay imposſible,
todo lo buelue dulce, y apacible.
Del profundo ſilencio
(por ſer refugio al alma mas ſeguro,
y ſer de la virtud el fuerte muro)
es el rigor del todo venerable,
y porque ſiempre ſea inuiolable,
y palabras ſe eſcuſen;
es el ruydo informe de vna tabla
interprete comun, que â todos habla,
que donde el guſto ſobra,
y la obediencia es tan admirable,
ſola vna tabla, baſta que les hable.
Aſsi con ſociedad lo Anacorita,
aſsi con ſoledad lo Cenobita,
con admirable modo
vnido ſe exercita ſiempre todo,
y lo perfecto de los dos ſe imita,
ley que BRVNO en los animos eſcriue:
Y pues te he dicho ya como ſe viue,
(aunque menor ſe infiere
del modo de viuir, como ſe muere)
entrate en vna celda
en hora a tus diſcurſos oportuna,
y en la hora poſtrera

vn Monge que agoniza consídera,
y quedara embidiosa tu fortuna:
Contemplale piadoso
(contra el juyzio del vulgo temerario,
que en aquel trance fuerte
dize le dexan solo con la muerte)
nunca menos que entonces solitario;
pues del pio concurso religioso,
consolado, assistido,
(con tanta caridad, con tal frequencia,
que auiendo recebido
el sagrado Viatico
le vena todas horas sin licencia)
y assi dexa la vida tan gozoso
que, abraçandose el alma con su Esposo,
le llama, y le conuida,
a que el vital estambre le diuida;
porque goze mejor de sus abraços,
que sus mortales ansias,
mas son por desatarse, y desasirse
de los mortales lazos,
que por temer el plaço de partirse,
y tanto siente el ver que se difiere,
que se muere de ver, que no se muere.
Al fin Siluio esta vida,

es mas para admirada que creyda,
y es vida ſolamente,
que anhelando a la muerte no ſe ſiente:
Al fin Siluio eſta muerte apetecida,
mas es para embidiada, que temida,
y es muerte en lo aparente,
pues anhela a la vida permanente:
O, bienauenturados,
los que eſtays para Dios tan deſtinados,
y por modos tan altos, y diuinos
en el deſierto hallaſteys los caminos!
Ya Siluio de lo heroyco que contiene
el Inſtituto, y ambito Cartuxo,
aunque de ruda mano,
tienes aqui vna ſombra, y vn dibuxo:
Pideſme agora, interponiendo luego
con modeſtia en el ruego
de la amiſtad la autoridad mas graue
para el que amigo venerarla ſabe,
que prolixo te pintè
el modo de mi vida
en eſta ſoledad apetecida;
como paſſo los dias y los años
logrando con el tiempo deſengaños:
Y yo para que veas mi fineza,

y que eſtimo tu guſto
à tu precepto, y peticion me ajuſto;
aunque ſolo ſerà para tus ojos,
porque ſolo pretendo a tus enojos,
darles en eſſe yermo donde viues
algun honeſto aliuio,
cifrado en eſtos dilatados verſos,
a quien ſe puede perdonar por fieles
la culpa de no ſer dulces, y terſos,
mientras el Cielo guſta,
le cuentes a ſuſpiros las Eſtrellas,
que quieres igualar con tus querellas.
Deſpierto pues con las cantoras aues,
quando con dulces vozes, y ſuaues,
deſpues de auer tēplado en los jazmines
los picos amoroſos, los clarines,
que celebren de Febo
el primer roſicler, el rayo nueuo:
Miro que ſobre purpuras fragantes
citaras ſon volantes,
y haziendo de las ojas inſtrumento,
quando las mueue el delicado viento,
todas ellas en ſuma
animado ſon organo de pluma;
y en acorde armonia

mientras rompe el albor el claro dia,
alaban la diuina prouidencia
culpando mi malicia en su inocencia.
Salgo a cantar con ellas
en sacros Hymnos, las primeras Horas,
instituydas en honor de aquellas,
en que el Verbo diuino
para sernos verdad, vida, y camino,
padeciô tantas penas,
y rompiò de mi culpa las cadenas.
Dichas las Horas, â las aras passo,
donde suspenso, y con asombro miro,
a Dios en accidentes disfraçado,
por mistico accidente,
que le hizo tiernamente enamorado;
cuya diuisa blanca, y encarnada
cifrò los gustos de su Esposa amada:
Miro de aquella luz inaccesible
los brillantes candores,
que desde el ara en epiciclo breue
el Cielo abrasan, y parecen nieue.
Con afecto amoroso,
con temor atreuido,
y con atreuimiento temeroso,
llego a tocar el puluinar sagrado,

y en virtud de la victima endioſado,
como del pan de la granada eſpiga,
que al hambriento de amores
mas dulcemente ſu paſsion mitiga,
y beuo con aſombro de aquel vino,
que muda el ſer humano, en ſer diuino.
De aqui a la celda bueluo,
donde en lagrimas tiernas me reſueluo,
al Dios de amor, diziendo mil amores
por tan altos fauores
como entonces recibo,
pues es mi indigno pecho
templo viuo de Dios, Sagrario eſtrecho:
Sus piedades alabo,
y à ſus finezas obligado empieço
a darle gracias, pero nunca acabo,
pues hazerlas quiſiera
como el Cherub en ſu abraſada esfera.
Aqui, a vn retrato corro la cortina
con temor reuerente,
donde miro la vida de mi vida
en vn madero con la muerte aſida,
donde mis males y mis bienes miro,
y dentro de mi miſmo me retiro:
Rindole luego en liquidos deſpojos

el alma por los ojos,
que quien esto assi mira
con los ojos enjutos,
es comun con las piedras, y los brutos.
Miro sus dos luzeros
de los Cielos blandones verdaderos,
à cuya luz se encienden las Estrellas,
duramente apagados,
por mis males cerrados,
para mi bien abiertos,
pues mas q̃ viuos para mi ven muertos.
Sus hebras ricas, que del Sol los rayos
excedieron luzientes,
purpureos hilos miro, que pendientes
de las sienes diuinas,
rubios copos parecen entre espinas,
en sangre no, en rocio salpicados
como la Esposa los oyò bañados:
Miro las cinco fuentes,
cuyas sacras corrientes
mi culpa abriò atreuida,
y en ellas beuo hidropico mi vida.
Desta suerte discurro,
filosofando atento,
de sus penas el graue sentimiento,

de ſu amor las hazañas valeroſas,
pues que rendirle pudo
haſta dexarle en vna Cruz deſnudo;
quando piadoſo el Cielo,
por no mirar la ingratitud del ſuelo,
de obſcuras nubes ſe moſtrô enlutado,
y el Sol con las Eſtrellas eclipſado;
quando ſe eſtremecieron,
los Cielos, y las cumbres de los montes,
y los mas apartados Orizontes,
los prodigios ſufrieron,
haſta los miſmos riſcos,
abriendoſe los triſtes obeliſcos,
y funeſtos ſepulcros, ſin mas braços,
que el dolor q̃ los pudo hazer pedaços;
porq̃ en penas de Dios, las miſmas peñas
ſupieron dar eternecidas ſeñas;
y por eſto ſe vieron Siluio entonces,
las peñas hõbres, y los hõbres bronzes.
Eſto, que aſsi medito
con otras circunſtancias
(que por ſer interiores me reſeruo)
a la tarde repito,
que ſi el cuerpo dos vezes ſe alimenta,
mejor merece eſte regalo el alma,

pues saca fuerças de tan dulce calma,
para el Angel vencer facinoroso,
que a su Dios atreuido y sedicioso,
ya con la inuidia, ò la soberuia ciego
de luz se vino a conuertir en fuego.
Despues que deste modo alimentada
el alma queda con tan dulce pasto
en que Dios haze el gasto,
por vna ventanilla
pareciendo socorro soberano,
sin ver la diligencia de la mano,
hallo ya la comida preparada
no de grandes manjares
ni al antojo seruidos,
(como el vulgo fabula neciamente)
pero sin mezcla siempre de pesares,
limpia, bien sazonada,
y moderadamente
al humano sustento suficiente,
y de viles sospechas reseruada,
que el pobre de rezelos viue ageno
y en su barro jamas temio el veneno:
Sin ruydo ni embaraço,
a comerla me asiento,
con menos fausto, pero mas contento.

que los grandes señores,
y como ellos no anhelo
a manjares estraños, y exquisitos
con que se vician mas los apetitos.
Entre tanta quietud, tanto descanso,
solo el bullicio del arroyo manso
el silencio interrompe,
y tal vez alguna aue, que parlera,
templando el pico en su corriente yelo,
y dandole despues gracias al Cielo,
con el me brinda desde la ribera,
que haga con ella la razon, que vn aue
enseñarla tal vez al hombre sabe.
Entre tanto que como
todo el jardin parece,
que se viene a la mesa, y que me ofrece
quantas contiene flores,
al menos sus olores,
con que sazono el gusto, y la comida,
que estos son apetitos naturales,
que no vician el cuerpo, ni le ceuan,
y el espiritu eleuan
al gusto de las cosas celestiales.
Assi como, assi ceno,
seguro (porque solo) del veneno

de los murmuradores,
que Agustino destierra de su mesa:
bien que todas las Fiestas, y Domingos,
y quando para el Cielo se despide
algun hermano, desta mortal vida,
(que tanto bien impide)
como con los demas en refectorio;
que es de vna grande pieça,
desenfadada, y graue,
(como tambien el coro) diuidida,
para Monges, y Frayles,
aquellos digo, que dichosamente
en la casa de Dios, donde se enlaçan
diuersas obras, exercicios varios,
todos a su gouierno necessarios,
entraron a la parte de la actiua
y solicita Marta,
porque todo con orden se reparta:
aquellos, cuya graue compostura,
y venerable aspecto
inducen en los animos respecto,
que en lo prolixo de la barba, y años
retratan los antiguos Hermitaños.
Alli el aliño, el orden, la limpieça
del seruicio, y comida

al que apetece menos le conuida,
è igualmente con esso
se compone, y regula facilmente
el apetito menos abstinente,
que a la necessidad, mas no al exceso,
da la mesa licencia;
y en esta conueniencia, y enseñança
su Catedra sustenta la templança,
donde se leen materias de abstinencia.
Los ratos de ocio que me ofrece el dia,
hazenme de ordinario compañia
dulce, y vtil los libros, verdaderos
del alma compañeros,
amigos los mas fieles, y mas claros,
pues hablan sin lisonjas, ni reparos,
mudos Maestros, en quiẽ mudo aprẽdo
el rumbo mas seguro,
y encuentro lo passado, y lo futuro,
cuya leccion sagrada
haze la soledad mas regalada;
las acciones regula,
y el espiritu auisa, y estimula.
Gasto tambien en mi jardin vn rato,
por hazer exercicio,
y pagarle el fragrante beneficio,

que aun aqui deue ser el hombre grato:
Siembro, trasplanto, riego, aliño, cabo,
y en cada florecilla a Dios alabo;
y quando las contemplo
cada vna me ofrece algun exemplo.
La de todas mas bella
del Cielo flor, y del jardin Estrella,
esta luciente grana
esplendido coral de la mañana,
este rubi florido
en verdes esmeraldas concebido;
La rosa, que preciada de escarlata
con tantos resplandores
el imperio se vsurpa de las flores,
y como Reyna del jardin se trata:
en su misma beldad desuanecida
fragil retrata nuestra humana vida:
y la mosqueta menos afectada,
hermosa desayrada,
tambien como la rosa me lo aduierte,
pues quando mas de su fragancia arroja
poco viento la encoge, ò la deshoja.
En el clauel hermoso,
Principe de las flores orgulloso,
Regia purpura admiro,

y en ſus fragantes ojas,
lenguas contemplo de jazmin, q̄ alaban
de ſu Criador la gran ſoberania
deſatada en aromas ſu armonia.
Tambien en las albacas me diuierto
ya ſus doradas ojas argentando
con plata del arroyo,
ya ſus loçanas ramas afeytando;
y quando al toque de mi mano ſiento
llenar ſu olor el diafano elemento,
en ella veo la humildad copiada
pues mas olor deſpide, mas ajada.
El giraſol atento
al Sol que mira, de quien rayos copia,
de ſus doradas ojas en la copia;
me roba el alma, y me cautiua el guſto,
por parecerſe tan al viuo al juſto;
que al Sol indeficiente,
ſiguiendo va con amoroſo anhelo
al mouimiento miſmo de ſu Cielo.
En la azuzena hermoſa,
de Iuno blanca roſa,
que naciendo en crepuſculos de nieue,
y eſparciendo candores
oſtenta ſus dorados eſplendores,

con que el jardin la reconoce Aurora:
miro la caſtidad, cuya pureza,
el menor accidente
la deſtruye, ò la mancha facilmente.
En los caſtos jazmines,
que entoldan las paredes de eſpolines,
en las cañas texidos,
con argentadas flores,
que de ſu verde campo ſon labores:
La vnion hallo de todas las virtudes,
pues como ellos ſe enlazan
y vnas con otras entre ſi ſe abraçan.
De aqueſtas florecillas, y otras muchas,
que (aunq̄ guſtoſo piēſo q̄ me eſcuchas)
por no ſer mas prolixo, no te pinto,
hago diuerſos quadros,
y los cerco de cañas
de labores viſtoſas, ſino eſtrañas,
con que el jardin parece
de flores intrincado laberinto,
que en termino ſuccinto
preſos a todos los ſentidos tiene.
Con eſto honeſtamente ſe entretiene,
el interior, y el exterior ſentido,
para que el alma afloxe

la cuerda vn poco al arco,
y tan altos despues haga los tiros,
que alcance donde llegan mis suspiros,
dando en el blanco, que me dio la vida
menos cansada, y mas enternecida,
Con estos exercicios,
la vida alegre passo, y tan contento,
que aunque se que se passa, no lo siento,
y lloro arrepentido
de auer al Cielo vn tiempo resistido,
impulso tan diuino,
imaginando carcel este Cielo,
y lo que es sumo gozo, desconsuelo:
O loco pensamiento,
que en la mas dulce vida,
finges mayor tormento,
y tienes por feliz, la mas perdida!
Deste engañoso daño
tengo Siluio bastante desengaño,
y me hallo corrido
de que a la voz de Dios respondi tarde,
siendo para mi bien, siempre couarde.
Bien lo saben los campos, y los montes,
de nuestra dulce Patria generosa,
(por ti ya mas dichosa)

y tu tambien lo sabes;
pues quando fatigauamos en ellos,
las fieras, y las aues,
entretanto tal vez, que las seguias,
yo de mis pensamientos acosado,
tan rendido quedaua, y fatigado,
que de interiores luchas combatido,
y de los golpes del impulso herido,
de mis querellas, y gemidos roncos
hize testigos a los duros troncos.
Los Iueues à las tardes;
con estos Monges Santos
a ver el campo salgo,
para que pueda vn poco en su belleza
desenfadarse la naturaleza:
aqui con tanto amor nos saludamos,
que a todos con la ausencia nos parece,
crece el amor, al passo que ella crece,
y que entonces salimos de los montes,
y en los pueblos entramos,
donde el hablar es ley de cortesia,
que en esta soledad acompañada,
y en esta solitaria compañia,
todo es gozo, y amor, y Dios es todo;
y quando Dios en ella no reposa,

es yermo la Ciudad mas populosa:
y assi tuuo por bienauenturado
vn Sabio, (y aqui vemos que sucede,)
al hõbre, que viuir sin hombres, puede.
Al Sol en el Inuierno discurriendo
el espacioso llano,
y â la sombra sentados el Verano,
de los chopos, y sauzes mas floridos,
en puestos diferentes diuididos,
no atentos al rumor de las Ciudades
conferimos del siglo nouedades,
que no introduze su rumor la fama
a donde no ay curioso que la llama:
Aqui se trata en santa conferencia
los grados del amor, q̃ esta es la ciencia,
que mas en estos limites trasciende,
la que se enseña mas, y mas se aprende;
y si gustas de leerla,
para obrarla aun mejor, que por saberla,
oye aquel inflamarse mentalmente,
el alma en Dios atenta y reuerente,
en su fuego amoroso,
que es vn fuego, aunq̃ abrasa, deleytoso,
cuyos breues espacios
al hombre deifican:

Dexa pues las fatigas
à que estudioso con afan te obligas
de los Bartulos, Baldos, y Cujacios,
para los Asistentes de los Reyes,
q̄ pleytos buscan, los que estudian leyes,
y en vez de aq̄l martyrio de Antynomias
verdades hallaras aueriguadas
en estas leyes con amor guardadas,
que a tus floridos años
seruiran de diuinos desengaños.
Quando se esconde el Sol, y de los mōtes,
baxan las sombras a ocupar el Valle,
y ya del rio la veloz corriente
menos se vee en la playa, y mas se siēte:
al toque repetido
del sonoro metal, que nos auisa,
a la oracion Angelica precisa,
en las verdes orillas
hincamos reuerentes las rodillas,
y con el Angel que te dio su nombre,
repetimos el AVE
a la de gracia llena,
palma, cipres, oliua, y azuzena;
a la Virgen diuina,
Aurora, Sol, y Estrella matutina;

a la planta oloroſa,
balſamo, myrra, cinamomo, y roſa;
a la torre eminente,
Ciudad, eſpejo, huerto, pozo, y fuente.
Rezada al fin el AVE (y aun las aues
parece, que la rezan
quãdo en ſilẽcio a recoger ſe empieçã)
gozoſos nos boluemos
a nueſtro dulce albergue deſſeado,
cada qual de ſi miſmo acompañado;
como el aue a ſu nido,
como piedra a ſu centro,
porque el guſto mayor ſe cifra dentro
de lo mas retirado y eſcondido.
Deſpedido del dia,
deſpues que a Dios ſe le dexè ofrecido,
alegre y ſatisfecho,
buſco el repoſo de mi pobre lecho,
que aunq̃ de humildes pajas, y pequeño,
en mi vida dormi mas dulce ſueño.
La noche apenas de ſu curſo iguala
las pereçoſas horas,
quando vn Argos en vela,
nocturna deſte fuerte centinela,
me da luz, y me llama,

para que a Dios alabe;
de los miẽbros ſacudo el ſueño graue:
Viſto luego (no el cuerpo adormecido
que ſiempre eſtà veſtido)
el alma ſola de feruores viſto,
y entrando al Oratorio
eſtreno el labio en el inuitatorio
de aquella Virgen bella,
que ſiendo Madre, fue tãbien donzella;
ſus fauores eſpero,
y por eſſo no admires ſi prefiero
eſte humilde ſeruicio
a los Maytines del mayor Oficio,
que como es de MARIA,
el Cielo guſta deſta corteſia.
Salgo deſpues al Coro
donde equiuocamente canto, y lloro;
canto de Dios la gloria,
y lloro renouando la memoria,
de quando yo algun dia,
cantar verſos ſolia
de finezas humanas,
tan oluidado deſtas ſoberanas,
dando en vano inſtrumento
con toda propriedad, vozes al viento.

Para gozar mejor a las mañanas
y tal vez a la tarde, ò medio dia
del Alua, el Sol, ò el viento los fauores,
ya mi albergue me ofrece corredores,
de altura ſuficiente, ſino eſtraña,
para ver deſcubierta la campaña:
Miro de entrambas partes
las vides en hileras,
que parecen ſoldados
de verdes plumas todos coronados,
y con ellos altiuos
quieren partirſe el campo los oliuos;
que como ſon tan fuertes, y loçanos
juran en competencia de licores,
que en vez de ſangre, bañarā los llanos,
y el rio correra de ſus humores.
De los troncos de Alcides,
y de aquellos que embian a las lides,
armas para vibradas,
miro las verdes margenes pobladas,
ya de fecundos arboles los ſetos,
ya de plantas eſteriles los ſotos,
fertiles miro, donde ya ſon votos
a eſte de Dios Santuario, y en tributos
ſus troncos nos ofrecen, y ſus frutos.

Con lenguas de ſus Ecos
oygo hablar á los concauos, y huecos,
reyr veo los prados,
reſponder los ſembrados,
y murmurar las fuentes,
todos aqui preſumen de viuientes.
Eſcucho de las aues
vñas vozes agudas, y otras graues,
y acordes me parece,
que en metrica armonia
le dan las gracias al Autor del dia:
y entre todas la triſte Filomena
amiga de la noche, y mas del alua,
haziendo al dolor ſalua
(pienſo que porque llora)
con equiuocas vozes me enamora,
pues entre dulces paſſos de garganta,
injurias cuenta, quando agrauios canta.
Al Labrador atiendo,
que con faciles leyes,
liga al jugo los bueyes,
y con el coruo arado
diuerſas lineas echa por el prado,
con que en la Primauera
parece vn lienço verde dilatado,

donde el pinzel de la naturaleza,
entre varios dibuxos de belleza,
mezclando ſus matizes, y primores
aſienta de ſu mano los colores.
Miro el Paſtor, que la cabaña dexa
a los validos de la manſa oueja,
y que ſalen tambien de ſus rediles
los ſimples corderillos,
y à retoçar ſe van con los tomillos.
Y al fin los campos, ſotos, y las aues,
los rios, ſeluas, arboles, y fuentes,
y quanto ſe diuiſa
en toda la campaña
con lengua percetible, bien que eſtraña,
ſin liſonja me auiſa,
y en la viciſitud del miſmo tiempo,
todo me deſengaña,
y eſtà como diziendome que vea,
como ſe paſſa todo
ſin que ſe aduierta, ni perciba el modo;
pues ſucede al Aurora, el Sol dorado,
la tarde, a la mañana,
y â la tarde, la noche, horror del dia,
al dia, la ſemana,
luego los meſes, y deſpues los años,

los

los lustros, con los siglos, con edades,
que han de venir a ser eternidades,
en cuyo fin iguales
somos, ò Siluio, todos los mortales.
Con estos infalibles desengaños,
en que atento reposo,
menosprecio del hombre mas dichoso,
los gustos, las delicias, las riquezas,
los honores, los timbres, las grandezas,
pues todo viene al fin a rematarse,
solamente en saluarse, ò no saluarse.

PERORATIO.

A te VIRGO, DEI *faustũ cui nomen ab* AVLA
Principium traxit nostra Thalia suum.
A te, diue, Parens, orsa, in te BRVNO, *quiescet*
Laus quibus, Imperiũ, gloria, sũmus honor.

RESPVESTA DE SILVIO A TEODORO.

PAsos eran de errante peregrino,
en ſoledad confuſa,
errados ſin eſcuſa,
y ſin cauſa perdidos;
los q̄ de vn ciego engaño conduzidos,
daua ſin eſperança de camino,
en noche tenebroſa,
cruçando ya los Valles
como quien anda ſin ſaber las calles
de Ciudad populoſa;
ya encontrando las peñas
ſin diſcernir de ſu grandeza ſeñas,
y ya de los remotos Orizontes
examinando rieſgos en los montes,
laſtimado en las breñas,
herido en las eſpinas,
y en eſtas y en aquellas,
herido y laſtimado
aun no bien aduertido, ni auiſado,

mas dando entre ſuſpiros y querellas
la culpa de mi error a las Eſtrellas;
que negauan ſus luzes criſtalinas
(como ſi yo no me negara a ellas)
quando en tantos azares y ruynas,
no de las mas vezinas
montañas; de los fines
de la remota playa,
me ſalteò la luz de vna atalaya,
el farol de vn CASTILLO, que eminente
pudò, clarificando los confines,
deshazer los horrores
que la tiniebla conuirtiò en errores.
A cada rayo de ſu luz ardiente
via vn rieſgo euidente
en que ya ciegamente me arrojaua,
y à cada luz de ſu candor hallaua
aſombros del reciente precipicio,
que entonces euitaua;
al eſplendor propicio
quanto me animo, tanto me conſiento,
ſacudo los temores
y los paſſos aliento,
y con pie mas ſeguro
el Iſthmo eſcuro de la noche tiento

en quien es el discurso el Palinuro:
De la espesura venço el laberinto,
y por rumbo mas cierto
del golfo de las sombras tomo puerto
en camino distinto
donde, bien que de lexos
de aquel farol adoro los reflexos,
y a los tiros de luz de mi CASTILLO
rindo el temor, el coraçon humillo.
Mas porque no imagines, ò Teodoro,
q̃ tus venturas, quando admiro, ignoro,
y referirte quiero
auenturas fingidas
del ocio en retiradas soledades,
(aun menos aplaudidas
que creydas del vulgo en las Ciudades)
erraua yo en la noche de mi engaño,
(esto quise dezir, sino que ciego
entre mi turbacion y mi desorden
escurezco el estilo y trueco el orden:)
Erraua pues sin conocer el daño
de mi desasosiego
por vno y otro clima de tal arte,
que variable aun en las mudanças
no podia inclinar las esperanças

para ninguna parte;
erraua al fin confuso el pensamiento,
quando menos atento,
y diuertido mas en mis antojos
me diste de improuiso por los ojos
con la luz de tu claro entendimiento.
Embiasteme al fin tu alegre Silua,
(para mi regalado Panegyrico)
en estilo, no lyrico,
mas, segun el assumpto, tan heroyco,
tan a lo antiguo, Estoyco,
y tan a lo Christiano
diuino y soberano
tan a lo dulce, facil, y suaue,
y tan a lo sublime siempre graue,
que si quiero explicarte los efectos
que en lo interior obraron tus afectos,
sentirlos si, mas no dezirlos sabe,
ò ya corrida el alma,
ò ya suspensa en amorosa calma.
Mas porque no presumas, que me escuso
a tus leyes rebelde, y que rehuso
ingrato a tus fauores
comunicarte aqui mas interiores,
de mi sentir vn tiempo tan agenos

de lo que siento, te dire lo menos.
Viuia Esclauo yo de mi aluedrio,
sin tener de mi mismo sino el vso,
y como de los impetus de vn rio
me dexaua lleuar de mis passiones,
y para hazer a la razon injurias
el alma las soltaua como furias:
Quantas en mi probaron inuasiones
el deleyte, la ira, la codicia,
la ambicion, la auaricia,
la emulacion, el odio, la vengança,
el amor, la esperança,
el desseo, y la inuidia,
horrendo monstruo, q̃ con sierpes lidia,
todas fueron victorias,
de quien apenas duran las memorias.
En tan misero estado,
mudado el interior conocimiento,
el animo turbado,
y todo turbulento,
como suelen a vezes a los ojos
entre luzes dudosas
parecerles las cosas,
vnas de otros colores,
y otras de lo que son muy diferentes:

Assi yo las miraua
con los de mi apetito, y en las nieblas
de las que acabo de pintar tinieblas;
y siendo todas ellas aparentes,
tan vtiles, tan dulces, y tan bellas,
que yendome tras ellas
temiera parecer al mundo necio
si de todas no hiziera tal aprecio.
Ya conozco mi engaño,
y como el que prudente
de larga enfermedad conualeciente
con escarmiẽto adquiere el desengaño,
y atiende a la templança
cuyo prouecho con el daño alcança,
de aquel error passado
sino libre del todo, mejorado,
de afectos mas desnudo
con la experiencia, mi salud ayudo.
Veo los deuaneos,
los diuersos empleos,
y los discursos vanos
de todos los humanos,
y encontrados en todo los desseos:
De lo que el vno llora, el otro rie,
de lo que este se agrauia, aquel se engrie,

porque donde vno pone la deshonra,
funda el otro la honra;
lo que este por inutil desperdicia,
aquel por su mayor vtil codicia:
El vno oluida, lo que el otro ama,
lo que el vno encarece,
el otro vitupera y aborrece,
y lo que este recoge, aquel derrama;
y assi à penas en tantos pareceres
concuerdan los pesares y placeres.
Este sigue la paz, aquel la guerra,
este trasiega el mar, aquel la tierra,
este desde su estudio, mide el suelo,
y inmoble aquel, se espacia por el Cielo:
Este quiere el ruydo de la caza,
y aquel mas el bullicio de la plaça,
este procura el ocio,
aquel sigue la causa y el negocio,
y deste modo nada
de quanto agrada al vno, al otro agrada.
Esto se toma en las inclinaciones,
mas donde estan los daños,
y mayores engaños
es en las mal fundadas opiniones:
El parlero se da por eloquente,

el temerario, passa por valiente,
el rigido, por justo,
el lasciuo, por hombre de buen gusto,
y el que es vn insolente,
passa en nueuo lenguaje, por corriente.
La mentira, es ingenio y agudeza,
la Satyra y el chiste sacudido,
y su Autor es jouial y entretenido:
La humildad, es baxeza,
pundonor, la vengança,
la afectada lisonja, es alabança,
la cautela, es prudencia,
y el artificio del astuto ciencia.
Llamase Santidad, la hipocresia,
el silencio, ignorancia,
el valor, arrogancia,
la prodigalidad, Caualleria,
la detraccion, donayre,
el ser vicioso, es gala,
y el no seguir esta opinion, desayre,
estilo, que ni el barbaro lo iguala.
Con tan falsos juyzios
dan color de virtudes a los vicios,
y creciendo el abuso,
el modo de pecar se buelue en vso,

y prosigue la culpa
con apariencia vana de disculpa:
O si agora, Democrito, viuieras,
como de los mortales te rieras,
y como en tu opinió mas bien fundada
sus delirios, Heraclito, gimieras!
porque nunca la vida,
ni mas digna se vio de ser reyda,
ni mas digna se hallô de ser llorada.
Si los humanos bienes considero,
bienes de bien con apariencia sola,
hallo que el mas seguro y verdadero,
es en su duracion como vna ola
del inchado elemento,
que ya mengua, ya crece,
y quanto mas se encrespa con el viento,
y soberuia parece,
que ella misma sonora se celebra,
al pie de escollo breue,
el cristal espumoso, el vidro leue,
de repente se quiebra
ò sin escollo al ayre desuanece.
Quien menos destos bienes atesora
a los males la cara les ignora,
y mas segura tiene su fortuna,

porque donde su rueda es importuna,
es con el poderoso,
pues no puede llamarse desdichado
aquel que en otro estado
no mereciò algun nombre de dichoso,
que del no conocido por la dicha
no se tiene por grande la desdicha.
Luego de la miseria,
la gran felicidad es la materia;
ni aun dichoso se dize,
el que en ningun estado fue infelize,
porque para ser tales,
necesitan los bienes de los males:
Luego si, como ves, por estos grados,
a su dicha se asciende, y se desciende,
aquel que ni los tiene, ni pretende,
se exime de las leyes de los Hados,
porque libre del todo de mudança,
y quieta la esperança,
ni teme, â todas horas descuydado,
ni tiene que temer, pues desa suerte
por imposible su desdicha aduierte:
Al contrario del mas afortunado,
de quien siẽpre es verdugo su cuydado,
pues aunque la fortuna en el se estreme

a todas horas se congoja y teme.
De que te sirue pues, ô Poderoso,
inculcar los erarios de metales,
cubrir el mar de maquinas nauales,
los campos de açadones y de arados,
la tierra de Soldados,
si no puedes domar al enemigo
que va siempre contigo
turbando tu quietud y tu reposo?
Que te sirue ambicioso
el computo prolijo de tus bienes
si desseas aun mas de lo que tienes,
y no puedes llenar el apetito?
aunque vfano posseas
de los Siculos campos el distrito
mientras que mas desseas,
y la codicia en tus afanes mande
bien puedes con razon llamarte pobre,
pues aunque lo parece,
no es rico sino aquel que no apetece.
Quan bien esto Alexandro, en aquel grãde
habitador de vaso tan pequeño,
mas proprio de licor qne de vn Sabio,
acreditar lo pudo
con lo interior del pecho, y con el labio!

pues el de tanto mar y tierra dueño,
de mas Reyno ambicioso,
y de nueuas Prouincias auariento,
poco tenia, y mucho le faltaua;
y el Cinico desnudo
de ninguno inuidioso
y consigo contento,
nada tenia, y todo le sobraua
porque ninguna cosa desseaua:
que al que à si no se tiene y se domina
con diestra disciplina
de la prudencia, y el valor profundo,
poco le importa dominar el mundo.
De mas que no es cordura, es desatino,
mas que ayuda de costa
preuencion tan sobrada
sabiendo que es tan corta la jornada:
Es la vida camino
y qualquiera mortal es peregrino,
y para tanta priesa y breue plaço,
esta no es preuencion, sino embaraço.
Es tan corto el viuir, y tan sin rienda
corren todos los dias a la muerte
por ignorada senda,
que apenas vn instante se diuierte

la vista; quando aduierte
su estrago aun a los ojos increyble,
que menos perceptible
es quando mas presente,
pues quando se padece, no se siente;
que esta viuiendo, al interior impele,
y vn aliento atropella, el otro aliento,
como la arena suele
en sutil instrumento,
que en granos los minutos nos reparte
mientras q̃ va passando a la otra parte.
Desde la luz primera que recibes,
desde que te concibes,
va la muerte atreuida
siguiendole los passos a la vida,
y hurtando la metad de cada instante
a tu edad arrogante;
con que si bien mortal no lo percibes
tanto sin duda mueres, como viues,
y si mejor lo inquieres
aun mas que viues, hallaras que mueres;
y siendo de tal suerte,
medio vida tu edad, y medio muerte,
y sobre tanto azar, tan limitada,
en muchas la diuides,

y al reues la computas y la mides,
pues con mente engañada,
ò por hazer liſonjas atreuido,
dizes tienes los años que cumpliſte,
ſiendo verdad que aquellos los perdiſte,
y ſolo tienes los que no has viuido.
Dizes tambiẽ, que como el cuerpo crece,
la edad tambien ſe aumenta,
terminos ſon de la verdad agenos;
antes aſsi deſcrece,
no tienes vno mas, ſino vno menos:
Porque ſupon que has de viuir ochenta,
ſi cumples oy el año,
eſſe ſe deſminuye de la cuenta;
luego hazes a tus dias eſſe engaño.
Porque pues imprudente
la regla a la razon incauto quiebras,
quando feſtiuo tu natal celebras?
pierdes aſsi los dias,
y publicas entonces alegrias?
al numero que a inſtantes ſe deſtruye
vn año cada fieſta deſminuye,
y como ſi tuuieras del ſiguiente
ſeguridad alguna ſuficiente
cantas al dia, que el paſſado huye?

Con eſtos fundamentos,
q̃ aſiento cõ mis proprios penſamiẽtos,
a la razon arguyo, y las razones
repito de las falſas opiniones,
que tienen de las coſas los humanos,
los engaños infiero que padecen
de las que tienen mas entre las manos,
pues, ò ya por ſus miſmas confeſsiones,
ò porque ellas no ſon lo que parecen,
mas con eſtos juyzios ſe eſcurecen,
y concluyo entre tantas ceguedades
que todo es vanidad de vanidades.
Animada con eſto la eſperança,
orgulloſa pretende
tomar de mi enemigo la vengança,
que a tan viles oprobrios me condena,
y quando ya parece que la alcança,
indomito y loçano,
eſte de mi razon, dueño tirano,
rebuelue la cadena,
y de nueuo me prende,
y me oprime los braços,
porque no rompa los terrenos lazos;
y mientras detenido en eſta calma,
ni niego à mis afectos la licencia,

ni su discurso a la razon limito,
lidian con esforçada competencia
por reduzir a su obediencia el alma
la porcion superior, y el apetito.
O gran Señor, si para que te goze
a semejança tuya me has criado,
porque no este enemigo has derriuado
que tus Preceptos Santos desconoce?
Vence, vence Señor, quitame luego
este contrario que conmigo lidia,
y tan pesadamente me fastidia;
pero si fuera bien matar su fuego,
mejor lo hizieras tu, que yo lo ruego,
que para ser despues mayor la gloria,
en mi mano dexaste la vitoria;
y pues en esta guerra peligrosa
todo el esfuerço de mi parte es vano,
sino tomas las armas el primero,
en mi descienda, ô Padre soberano
el fauor de tu diestra poderosa,
porque sin tu fauor, que fin espero?
baxe, baxe Señor, tenga eficacia
en atraer mi voluntad, tu gracia.
Assi busco Teodoro,
el celestial auxilio, y no mejor

porque mal desasido
de aquel infame lazo,
fatigado y rendido
en el mesmo de nueuo me embaraço,
y otra vez y otra, bueluo al misмo yugo
de que apenas las lagrimas enjugo.
No de otra suerte que entre mi batallo,
y en este misмo estado en q̄ me hallo,
pinta vn hermano tuyo diestramente
en lamina elegante,
si de bronze, mas digna de diamante,
vn gallardo mancebo, que pendiente,
està en el ayre, y con ligeras alas,
trepar anhela a las ethereas salas,
mas quanto mas anhela
el Icaro infelize menos buela,
y menos de la tierra se leuanta,
porque vna y otra planta
graue peso le oprime
de que prueua a exemirse, y no se exime.
Fixo tiene el semblante
en las impireas cumbres,
donde se muestra el Padre de las lūbres,
a quien parece que le està pidiendo
auxilio soberano,

y el piadoso y humano,
que se lo estâ ofreciendo,
y desde alli embiando
en luzes que despide ilustraciones,
y diuinas al alma inspiraciones;
pero desde el abismo
en obstinada oposicion, horrendo
dragon, al passo mismo
llamas està, vertiendo,
y bolcanes espesos arrojando
de ardiente humo y tenebroso fuego
con que abrasado quede, y quede ciego.
En la parte de arriba por la diestra,
vn espiritu alado
se ve (segun la accion) tan fatigado,
que parece que suda.
forçejando con vno y otro braço
en vn torcido lazo;
que en el jouen se añuda,
opuesto a vna maroma,
que en la parte inferior por la siniestra
aferrada se muestra
del terno de las furias infernales
enemigos del alma capitales,
que por la boca del Erebo asoma,

de plumas, eleuado,
de peſos, oprimido,
de luzes, iluſtrado,
de errores, enueſtido,
de vn lazo ſuſtenido,
y de otro derribado,
en ſuſpiros prorrumpe y en querellas,
que pone al parecer en las Eſtrellas.
Y à la margen tu hermano,
por vna y otra mano,
aunque caſi ſin numero ſon ellas
a numeros heroycos las reduze,
y en mas breues mi muſa las traduze
al materno idioma
(vulgar en mi dos vezes) Caſtellano,
que no de ſu valor el axioma
defraudarà, ſi como yo a ſentillo
acertàre à dezillo.
Al paſſo que lo fuere traduziendo,
penſaràs que por mi lo voy diziendo,
porque ſi bien lo juzgo
mas hablo por mi miſmo que traduzgo;
pues para declarar mas propriamente
mis afectos diuerſos
parece que ſu Autor hizo eſtos verſos;

y ásſi me valgo dellos como eſtraños,
en lengua diferente,
y en la materna propriosigualmente;
que para deſcubrirte los engaños
que me hago a mi miſmo
en tan dudoſo abiſmo
confieſſo aunque ſea mengua,
que neceſsito de vna y otra lengua.

MENTAL BATALLA DEL HOMBRE Interior, y Exterior.

OTra ley diuersa siento
en mis miembros infelize,
que repugna y contradize
la ley de mi entendimiento.
Vna ley que me catiua
al imperio del pecado,
q̃ en mis miembros encerrado
haze que a sus Fueros viua.

REDONDILLAS.

1. A vn tiempo elijo lo bueno
y sigo lo inconuiniente,
condeno aqui lo presente,
y hago alli lo que condeno.

2. Desseo lo celestial,
y me estoy en el abismo;
quierome bien à mi mismo,
quierome à mi mismo mal.

3. Vna paz sin paz, vn duelo
reciprocamente sigo,
guerra sustento conmigo,
todo me abraso, y me yelo.

BELLVM INTESTINVM HOMINIS Interioris, & Exterioris.

Video aliam legem in membris meis repugnantem legi mentis meæ, & captiuantem me in lege peccati, quæ est in membris meis.

Rom. cap. 7.

HEROICVM CARMEN.

1. Recta probo: peruersa sequor, præsentia damno.

2. Damnata amplector; cupio cœlestia; terris
Hæreo; memet amo, mihi me contrarius odi.

3. Consector pacem sine pace: reciproca mecum
Bella gero: totus comburor & algeo: præceps

4. Alçome, ſi me derriuo,
y quando enfermo, me ſano,
miẽtras me afrento, me vſano,
y me muero, mientras viuo.

4. *Dum cado, conſiſto; ſanor dum langueo: lætor*
Dum me dedecoro: morior dum viuo; triumpho.

5. Rindome, quando me aliento,
ſoy vencido, y lleuo palma,
y à vn tiempo ſuſtento el alma
de peſar y de contento.

5. *Dum ſuperor: curis me paſco, & gaudia capto.*

6. Siruo, à quiẽ impero hidalgo,
con ſuelto y ligero buelo
me eſpacio por eſſe cielo,
y de la carcel no ſalgo.

6. *Impero, cui demens ſeruio: liber aperto*
Expatior cælo: ſed nec me carcere ſoluo.

7. Hagome daño y me rio,
blando conmigo y cruel
mi enojo irrito, y con el
yo miſmo me deſafio.

7. *Me lædo, me ludo, mihi mitiſq́ feroxq́.*
Damna, creo, bilemq́ cio, ſplenemq́ laceſſo.

8. Duermo deſuelado, y ſueño
percebir con los ſentidos
aquellos entes fingidos
en que furioſo me empeño.

8. *Somnio ſæpe amens me ſomnia cernere ſomno.*
Caligo vigilans, mira vertigine mentis.

9. Entre mil olas inquieto
ſoy de todas impelido:
en mil partes me diuido
y por todas acometo.

9. *Nunc huc impellor, nunc voluor fluctibus illuc.*
Meq́ ſecoin partes varias, perq́ omnia verſo.

10. Lo que anſioſo procurè
faſtidioſo menoſprecio,
y bueluo a pedir mas necio
lo que ha poco que dexè.

10. Quod petij ſperno: repeto
quod nuper omiſi.

11. Oy, deſpues, mañana; pero,
eſto, aquello, eſotro, nada,
ya, luego, ſi, no me agrada,
todo lo quiero, y no quiero.

11. Cras, hodie, hoc, aliud, iã,
mox, nihil, omnia quæro.

12. Soldado viſoño y rudo,
herido viſto la malla,
y deſpues de la batalla
tomo el azero y eſcudo.

12. Miles hebes, ſero clypeũ,
poſt vulnera ſumo.

13. Deſpeñome en las maldades,
y las maldades conmigo,
y halla la virtud que ſigo
montes de dificultades.

13. Efferor in vitium præ-
ceps: decliuia mecum
Sunt vitia: acliuem virtus
petit ardua montem.

14. Entre lo injuſto, y lo juſto
a no hallar diſtancia vengo,
pues ſolo por bueno tengo
lo que me dize mi guſto.

14. Fáſq; nefáſq; mihi paruo
diſcrimine diſtant.

15. Que loco antojo es el mio
que obedece, y ſe rebela,
y contra lo miſmo anhela
que admite mi deſuario.

15. Quod libet idq; licet: quæ
tàm veſana libido?
Audit idemq; audet furor
hoc meus, audit, & audet.

16. De la guerra que proteſto
deſcuydada centinela,
pierdo, durmiendo la vela,
las armas de Dios y el pueſto.

16. *Religionis iners cuſtos; timidusq́ ſatelles.*
Arma Dei perdo, ſtationẽ deſero facti.

17. Reo, ſin hallar diſculpa
huyendo la pena voy,
y quando inocente eſtoy
no me eſpanto de la culpa.

17. *Sons fugio mulctam: non inſons horreo culpam.*

18. Y ſi he tal vez euitado
la culpa y pena, deſpues
no auer incurrido, es
cauſa de nueuo pecado.

18. *Et culpam vitaſſe, noua eſt occaſio culpæ.*

19. Vna y otra vez ofendo
el pie en vna miſma peña
cuya dureza me enſeña,
y nunca à guardarme aprendo.

19. *Saxa memor refero, nec diſco cauere cadendo.*

20. Viuo, perezco y de ſuerte
ſoy en mi mal voluntario,
que aduertido temerario
yo miſmo me doy la muerte.

20. *Rurſus adicta pedem, pereo viuusq́ videnſq́.*
Ipſe ipſum perimo, prudenſq́ volenſq́ ſcienſq́

21. Medico à mi; que buen medio
me conſulto, que locura?
pues enfermo con la cura
y muero con el remedio.

21. *Me Medicũ mihi quæro, nocenſq; ægreſco medẽdo.*

22. Mien-

22. Mientras la sed q̃ me inflama
mitigo, otra nueua passo,
y del fuego en que me abraso
azufre vierto en la llama.

22. *Dum cupio sedare sitim,*
sitis altera sæuit.
Dum pereo flammis, occido
sulphure flammas.

23. Del mar que mi pecho fragua
domar las olas intento,
y en su tormenta, ô tormento
voy añadiendo mas agua.

23. *Dum sisto vndantes vn-*
das, vndantiius vndant.

24. Esta peste de mi vida,
no medicina, me alaga
la llaga con otra llaga
la herida con otra herida.

24. *Sic me peste iuuat medi-*
cina nocentior: vlcus
Vlcere sano mihi: mihi mul
ceo vulnere vulnus.

25. Ay de mi! que treguas hago
tan viles con mi enemigo,
que facilmente me obligo
del deleyte y de su alago.

25. *Heu! quas inducias, atq;*
impia fœdera pango
Cũ scelere et Satana, son
tisq; cupidinæ vitæ.

26. Ay de mi! que de disculpas
busco a mis errores todos,
con que colores y modos
voy paliando mis culpas.

26. *Quas soleo casas peccãdi*
innectere causas!
Vt vana illustri prætereo
pallia culpæ!

27. Quãdo a la emiẽda me obligo
el voto escriuo en el yelo,
donde la lluuia, ò el buelo
del Austro serà testigo.

27. *Scribitur in glacie, pluuia*
indice, testibus Austris.
Prima redempturum me
brutæ tempora vitæ.

28. Vn torbellino furioso
me arrebata a lo contrario,
tan couarde, como vario,
tan debil, como orgulloso.

28. *At citò me solutus rapit*
in contraria vortex.
Edituum timidum, et pu-
gilem probitatis inermem.

29. Para la parte mortal
no ay dulçura, ni regalo,
sino lo amargo y lo malo
para lo que es inmortal.

29. *Mortali nil dulce sapit,*
nisi quod sit amarum

30. De los manjares de Egypto
me hechiza el gusto lo tierno,
y el dulce Nectar eterno
abomina el apetito.

30. *Menti immortali: pin-*
guis me Ægyptus inescat.
Æternumq; animus nectar
fastidit & odit.

31. Aquel Dios, aquel dinero
(pues como Neron a Roma
tiranicamente doma
el vno y otro esmiferio.)

31. *Me domitor mũdi Mãmõ,*

32. Aquella insaciable sed
hydropica del metal,
candido y rubio Oriental,
liga al vno, al otro red.

32. *Me myticus hydrops.*

33. Aquella, si bien vndida,
Diosa, que todo lo puede,
redonda, para que ruede,
porque se abata, batida.

33. *Me diua omnipotens cu-*
sa, effigiata, rotunda.

34. Aquel idolo que adoro,
y el deſſeo que faſtidio
dio a Midas, à quien inuidio
la transformacion del oro.

34. *Me Belial, me vota Mida, me fulua ſupellex.*

35. Aquella infame que cũde
hambre al vno y otro polo,
y la arena del Pactolo
me hechiza y veneno infunde.

35. *Meme ſacra fames, Pactoliq; aurea proles*
Faſcinat, & ſiccæ fauus me dipſade mordet.

36. Es mi pecho vn ſeno, vn mar,
con mil bocas a la tierra,
donde ninguna ſe cierra,
todo lo quiere tragar.

36. *Gurges ineſt animæ: nil rictum claudit hianti.*

37. Es vn infierno capaz
de todo quanto le arrojo,
y nada aplaca el antojo
de ſu eſtomago voraz.

37. *Orcus ineſt auido; nil picam placat edentem.*

38. Cõ la hartura no me abſtẽgo,
a adquirir mas me prouoco,
y pareciendome poco
me quexo quando lo tengo.

38. *Quæro ſatur: quæſita queror quantũlibet Indo.*

39. Quãto en red y quãto en naue
del Indio al Heſperio toca
aun no me cierra la boca,
tanto pide, y tanto cabe.

39. *Nec bolus extendit, non os occludit auaro.*

40. Y de mi dulce interes
tan amarga es la ganancia,
que ſu mayor importancia
mi mayor perdida es.

40. *Dulce mihi, fœnus fert lamentabile funus.*

41. La laſciuia y el regalo,
el cruel, y ella nociua,
ella, Cleopatra laſciua,
y el, gloton Sardanapalo.

41. *Seruus amor mundi mẽtiſq; ancilla voluptas.*
Hæc Cleopatra procax, ille helluo Sardanapalus.

42. Me dexan en ſu lugar
por cada contento vn ſuſto,
y por vn dia de guſto
muchos años de peſar.

42. *Exigua ingentes præbẽt ſolatia luctus.*

43. Monſtruo ſoy hecho de dos,
tierra, y cielo, cuerpo, y alma,
el, bruto indigno de palma,
y ella, retrato de Dios.

43. *O quàm mirandum cœloq; ſoloq; creatum,*
Corporis expecude, & mentis ſum numine mõſtrũ!

44. Con lo que tiene de leue
fuego, mi tierra peſada
ſe leuanta, y ayudada
del eſpiritu ſe atreue.

44. *Igne leui mea terra grauis ſeſe altiùs effert.*

45. Y leuantandoſe aſsi
para hazer mayor la injuria
recae toda la furia
de la carne ſobre mi.

45. *In me tota ruẽns carnis deſæuit Erynnis.*

46. Mientras yo estoy sepultado
en vino y sueño profundo,
vino, que me brinda el mundo,
sueño, que infunde el pecado.

46. Ebrius at mundi musto,
somnoq; sepultus.

47. Atalaya, pero infiel
la razon. O razon ciega!
el Reyno del alma entrega
al enemigo cruel.

47. Regnum animæ prodit
speculator spiritus hosti.

48. Vn mar de llanto nauego
que mis fuerças aniquila,
y entre Caribdis y Scyla
de mil cuydados me anego.

48. Lætitiæ, & luctus trano
per tempora vitæ.

49. Del rumbo incierto q̃ escojo
mi vida el viento, la naue
pesada, es la carne graue,
y el que la rige mi antojo.

49. Vita mihi ventus, caro
nauis, nauita sensus.
Pacificum, curis inter la-
bentibus æquor.

50. Vna Republica toda
rebuelta en mi pecho incluyo,
donde nadie a lo que es suyo
obediente se acomoda.

50. Seditiosa meo respublica
pectore clausa est.

51. El vulgo vil y la plebe
se atreue contra su Rey,
y el Rey que manda la ley
a su misma ley se atreue.

51. Grex furit in regẽ, Rex
audet temnere legem.

52. Acariciame mi Eua,
y éſte mi Eſaul villano
con mi Iacob, y ſu hermano,
guerra de contino lleua.

52. *Eua mea eſt illex, Iacob meus, & meus Eſau.*
Iuge odium exercent, tãta eſt diſcordia fratrum.

53. Lo que conſintiendo yo
en mi daño, ò mi prouecho
paſſa dentro de mi pecho
otro lo haze, que yo no.

53. *In me quæ fiunt, ea non ego, ſed facit alter.*

54. Quien lo haze, es mi (q̃ digo?
ay de mi! que mio es)
no puedo negarlo, pues
es mi hueſped y enemigo.

54. *Qui facit, is meus eſt (heu quòd meus!) hoſpes & hoſtis.*

55. Mi entendimiento, que aſsi
todas las coſas altera;
que ſi el en mi no eſtuuiera,
eſtuuiera mas en mi.

55. *Mens mea verè in me, ſi non in me eſſet; ineſſet.*

56. Cerca eſta, pero ſe halla
lexos de mi para todo,
porque lo ha pueſto de lodo
la carne, y en el ſe encalla.

56. *Nunc propè, ſed procul; ſpurca turpatur amurca.*

57. Fuerça es, que de eſta ſuerte
ſienta el contagio del mundo
con tanta razon inmundo,
y me anticipe la muerte.

57. *Carnis, et immundi guſtat contagia mundi.*

58. Lo que pido no consigo,
a mi me pido y me niego,
temo, espero, no sosiego,
y en mi quietud me fatigo.

58. *Qua cupio haud capio. Petor, & negor ipsus ab ipso. Et timeo, & spero: securis langueo curis.*

59. Harto, apetezco de nueuo,
sediento, beuo miel,
mezclada con mucha hiel,
cõ que à penas como y beuo.

59. *Nauseo, & esurio: sitiẽs bibo fellia mella.*

60. Viuo me lloro, y me ignoro,
y viendome, formo vn rio
de entrambos ojos, y rio
de las lagrimas que lloro.

60. *Me viuum doleo, risus in funere fundo.*

61. Quanto con sudor y afan
se adquiere, me haze lisonja,
Nectar me suda la esponja,
y miel las piedras me dan.

61. *De petra mihi mella fluunt, de punice nectar.*

62. De la yerua venenosa
me nace la rosa fina;
el racimo de la espina,
del tronco, la perla hermosa.

62. *Esquilla mihi nata rosa est, è sentibus vua.*

63. Agua me da el pedernal,
y aun con esso hallo materia
de lamentar la miseria
de aquesta vida mortal.

63. *De sicco fons manat aqua; de stipite gemma. Diluuio arumnas lachrymarum defleo vitæ.*

64. De las lagrimas que mueuo
cada ojo es vna fuente,
y de ſu amargo torrente
los guſtos del mundo beuo.

64. *Et frontem in fontẽ, atq;*
in flumina lumina ſoluo.
Exiſto torrente tamẽ bibo
gaudia vitæ.

65. Vna dudoſa centella,
vn tremulo reſplandor,
vn ſereno y negro horror,
y vna eſperança ſin ella.

65. *Lux perplexa, iubar tre-*
mulum, caligo ſerena.
Spes expers, ſtatus incon-
ſtans, perſuaſio falax.

66. Vna mudable conſtancia,
vna perſuaſion falaz,
vna ſedicioſa paz,
y ley, ſin ley de importancia.

66. *Lex illex, methodus con-*
fuſa, inconditus ordo.

67. Vn orden deſordenado,
vn metodo mal confuſo,
vn bien conocido abuſo,
y vn impetu arrebatado.

67. *Bellica pax, riſus lachry-*
mabilis, impetus excors.

68. Vna riſa que entriſtece,
vna flor que ſe marchita,
riqueza, que neceſita,
y ſenda, que no parece.

68. *Fama infamis, iners ſo-*
lertia, diues egeſtas.

69. Vn nombre, que luego eſpira,
vn plazer, que dura poco,
vn entendimiento loco,
y vna razon, que delira.

69. *Mẽs amens, ratio delira,*
innita voluntas.
Dulce malũ, mellita lues,
funeſta voluptas.

70. Vna agilidad, pesada,
vn mal, cubierto de almibar,
vn gusto lleno de azibar,
y vna voluntad, forçada.

70. Sors, exors, deforme decus, subiecta potestas.

71. Vn tristisimo plazer,
y aduersa felicidad,
vna deforme beldad,
y vn humillado poder.

71. Plena fames, exosus amor, desfecta venustas.

72. Vn apetito saciado,
vn oluidadizo amor,
vn ignominioso honor,
y vn aliño desayrado.

72. Triste melos, probrosus honos, fiducia ficta.

73. Vna cansada quietud,
vna triste melodia,
vn caliginoso dia,
y vna enfermiça salud.

73. Fessa quies, obscura dies, victoria, victa.

74. Vna victoria vencida,
y vna engañosa opinion
de mi confiança, son
passatiempo de mi vida.

74. Ægra salus, anima sunt hæc solatia mæsta.

75. Que reprobar, escogiendo,
que condenar, desseando,
y que aborrecer, amando,
es este? que no lo entiendo.

75. Quid probo? quid reprobo? quid amo? quid damno? quid opto?

76. Quien? a quié? porq̃? ay de mi!
que digo? en que me resueluo?
a lo que me enfada bueluo,
quiero, y no quiero, no, y si.

76. *Heu! quis? quẽ? quoties?*
qua fastidia reposco.
Nolo, volo; volo, nolo,
aliud damnosa Libido.

77. Vno me dize el desseo,
y otro la razon me informa,
y en cada qual se transforma
de mi passion el Protheo.

77 *Mẽs aliud suadet: formas*
mihi surgit in omnes.

78. Varia es mi naturaleza,
y tan Hidra mi apetito,
que por donde vna le quito
brota luego otra cabeça.

78. *Protheus effectus: varia*
est, & vana voluntas.

79. Y como de cada qual
el parecer es distinto,
en tan ciego laberinto
se halla el animo neutral.

79. *Innumero capite Hydra*
caro
Suppullulat: anceps

80. El Dedalo del discurso
(confuso el hilo en los dedos)
entrinca mas los enredos,
y dificulta el recurso.

80. *Est animus; ratio mul-*
torum

81. El sentido no concluye
sino lo que se le antoja,
a lo que ha de huyr, se arroja,
y de lo que ha de hazer, huye.

81. *Dædala: sensus*

82. Traydor à mi caſtidad
las dos principales puertas
del alma, en mi daño abiertas
franquea à qualquier beldad.

82. *Facta fugit, fugiẽdo facit: mihi ianua caſta.*
Proditor eſt oculus Veſta: vaga fluctuat aſtu.

83. En vn vario golfo incierto
de deſſeos que no alcança
fluctuando la eſperança
ſe anega a viſta del puerto.

83. *Spes mea votorũ varia: diſcordia concors*

84. Vna diſcordia concorde
por vna parte me ofende,
y por otra me defiende
vna concordia diſcorde.

84. *Me perimit: ſeruat diſcors concordia ſemper.*

85. Agradome, y deſagrado,
y quiſiera à mi tenerme
ſin mi, que ſuelo perderme
por tenerme demaſiado.

85. *Diſpliceo placeoq; mihi: vellem ipſi tenere.*
Me ſine me: damnoſa mei me copia perdit.

86. Quien a mi me buſca en mi,
como a mi no me hallarà
en mi, porque en ſi no eſta
quien viue fuera de ſi,

86. *Qui me in me quærit, nõ me, vt me inuenerit in me.*

87. Por Hermafrodito doy
quanto al animo mi ſer,
pues ya hombre, ya muger,
ya ni vno, ni otro ſoy.

87. *Hermaphrodito animo, modo ſum mas, fœmina, neutrum.*

88. Sea, ô no sea, que yerro?
no estoy en mi, ni conmigo,
yo me acuso y me castigo,
y à mi, de mi me destierro.

88. *Seu sum, seu non sum,*
mecũ (me iudice) nõ sum.
Me miserum mihi prodo:
nocens agor exul ab ipso.

89. Motines, (que barbarismo?)
me busco, en nada concuerdo,
de mi mismo no me acuerdo
ni me parezco à mi mismo.

89. *Ipse mihi turbas moueo,*
disconuenit ipsi.
Non ego me memini; non
sum mihi concolor ipsi.

90. Yo me creo, y no me creo
porque mil vezes me engaño,
yo dueño mio, y yo estraño
huyo de mi, y me desseo.

90. *Credo mihi, non credo*
mihi, me sape fefelli.
Me fugio, cupioq; me ip-
sum compos, & impos.

91. Yo no soy yo; no te espante
otro, quando el mismo soy,
que igualmente de mi estoy
diferente y semejante.

91. *Ipse ego nõ ego sum: sum*
partibus alter, & idem.
Dissimilis similisq; mihi
contrarius ipsi.

92. Con estas leyes que sigo
de tal manera me enredo,
que aunq̃ yo quiera, no puedo
viuir sin mi ni conmigo.

92. *Sic ego, nec sine me nec*
mecum viuere possum.

93. Que pues, ò mortal sugeto
a tan diuersos cuydados,
y en qualquier destos estados
miseramente inquieto.

93. *Ergo quid vita curis in-*
gentibus ægrum,

94. Afan tan penoſo buſcas
de vana ſolicitud,
y ſolicita inquietud
en que tus brios ofuſcas?

95. Depon guerrero nouel,
depon el miedo couarde,
veloz, que quien llega tarde
no ciñe ſacro laurel.

96. Ofendido te deſarmas?
preuen los brios gallardos,
dardos opon à los dardos,
armas preuen à las armas.

97. De aqui la clara verdad
a tu dudoſo remedio
abrira camino en medio
de tanta dificultad.

98. Sin declinar eſta ſenda
vras derecho al Real,
do habita la celeſtial
victoria, en hermoſa tienda.

99. Alli rindiendo la palma,
la carne, mundo, el demonio,
ſeran el fiel teſtimonio
de las batallas del alma.

94. Te iuuat in ſanno tantũ
indulgere labori?

95. Miles iners magnoq; ani
mum labefacte timore!

96. Pone metum læthiq; in-
territus obuia telis.
Tela pares, armiſq; aduer-
ſa minacibus arma

97. Obiectes; hinc ambigua
tibi prima ſalutis.

98. Ad ſuperos via ſternet
iter, præruptaq; pandet
Caſtra, quibus niueis ha-
bitat victoria pennis.

99. Haud mora, victa caro, et
victus cũ damone mũdus
Victori tendent duplices ad
ſidera palmas.

100. Alli de laurel ceñido
eterna haras tu victoria
triũfando siempre en la gloria
de aquel Reyno prometido.

100. Hisq; triũphatis, Christo duce, & auspice Christo: Promiso æternum fœlix regnabis olimpo.

Con estas, como ves, neutralidades
aunque miro las cosas,
que para mi salud son prouechosas
hallando en todas sus dificultades,
las dilato de vn dia en otro dia
sin ver que passa irreuocable el año
haziendo la tibieza, y el engaño
la execucion tardia:
O ciega rebeldia
ver el remedio, y proseguir el daño!
ò quan en vano con mi mal arguyo,
pues con tanta razon, nada concluyo!
y pues falto al empleo,
ô quan en vano mi salud desseo!
Morira segun esto de baldio
morira mi desseo en la tardança;
mas, ò impulso enemigo! Viua, viua,
y triunfe la esperança
restituyase el animo à su brio,

y al gozo se aperciba
pues ya se inclina la neutral balança.
Alienta fatigada nauecilla,
que ya miro a la orilla
otro farol mayor, otra mas bella
del Cielo luz, y de la mar Estrella,
cuyos rayos ilustran
la noche del confuso entendimiento
y las tinieblas de su duda frustran,
cuyo esplendor desde su Oriente esento
de indiuisible obscuridad me guia
al de Santa MARTA
felicissimo puerto:
O Estrella de AVLA DEI, ô Virgen pura,
si por rumbo tan cierto
benigna me conduces
votare mis cuydados a tus luzes.
Dichoso tu qualquiera
que ya gozando estas en la ribera
estacion tan segura!
dichoso tu Teodoro, al Cielo grato,
que logrando el acierto
la ocasion no perdiste en la ventura
sordo a la vocacion, al Cielo ingrato,
pero obediente y presto

te hallò la voz, y la ocasion dispuesto.
En el brio, y los años floreciente,
florido en el ingenio,
vnico en tu familia, y en tu gente,
(tenga aqui mi memoria
por ti la vanagloria)
al mundo dauas otras esperanças,
quando al yermo oportuno
del Serafico BRVNO te abalanças,
huyendo las domesticas delicias,
y maternas caricias,
ollando pompas, y pisando galas,
estoruos para el bien, para el mal, alas.
Llegaron a mi oydo estas noticias,
que breuemente las lleuò la fama,
y como el que bien ama
al interes de su passion atiende
y la razon no luego comprehende,
formè querellas, y fundè mi agrauio,
en que echaste candados a tu labio;
y sino di la vida al sentimiento,
fue por las esperanças que sustento.
Y assi lo que fue entonces
dolor que pudo enternecer los bronzes
(discurriendo mas sabio)

es oy afecto, que el sentir suspende,
es oy inuidia, que mi pecho enciende.
Bañados en mi llanto
te di mil parabienes
de tan alta eleccion, y ya los canto
a tantas glorias tan seguros bienes
como me significas, y entre tanto,
que gozandolos tu, se los preuienes
à mi desseo, y yo los solicito
otros mil parabienes te repito.
En esse de alegrias,
no de lagrimas Valle
como este que yo habito,
en esse breue, celestial distrito,
donde encierras tus passos y tus dias
por bien sabida calle
desde la Celda al Cielo te passeas,
que de la Celda al Cielo
es solamente vn buelo
el camino que forman las ideas:
Sin estruendo, sin vozes,
no como la que inutil edifica
en los techos su nido
aue con menos cuerpo que ruydo;
mas como el aue reyna

que en el desierto reyna y nidifica,
y con plumas velozes
ayrado Arpon del ayre, y de la nube,
regiones desdeñando elementares
se remonta tal vez, y altiua sube
hasta beuer los atomos Solares
en su abrasada esfera rutilante;
te remontas igual a las Estrellas,
y no contento en ellas
ni en las de Febo materiales luzes
penetrando los Orbes de diamante
mas generosamente te conduzes
a aquella luz primera radiante
de quien todas las otras son centellas.
Absorto alli te eleuas
alli todo te embeues y te cebas
en los eternos bienes
a ti mismo negado
y en extasi amoroso transformado;
alli suauemente te detienes
hasta que estimulado
de la parte inferior (como se inclina
el aguila a la presa)
de la mansion diuina
desciendes a la mesa,

donde al dia dos vezes intereſa
lo mortal ſu alimento neceſſario.
En eſſe buen retiro,
à quien anhelo ſiempre, à quien ſuſpiro,
y tu Habitas alegre y ſatisfecho
pajaro ſolitario
en lo ſecreto de tu humilde techo,
contemplas, oras, callas;
y caſi ſin penſar à Dios te hallas;
que donde Dios ſe da por tan hallado,
no es meneſter buſcarle de penſado.
Y aſsi las almas Fieles
ſe lo hallan de tras de los canceles
deſde donde eſcondido las azecha
y con el arco de ſu amor las flecha,
y de verlas alli tanto ſe agrada,
que de cada vna dellas (ò felize!)
conuocando a ſus Angeles les dize.
Ved eſpiritus puros a mi amada,
mirad intelligencias a mi Eſpoſa,
como trabaja ved, y como vela,
como duerme y repoſa,
como gime y anhela,
como contempla y ora,
como canta mirad, y como llora:

Oyd como me llama y me ſuſpira,
mirad como ſe encoge y ſe retira,
y en cada acciõ de nueuo me enamora.
O dulce ſoledad, ſi el que te goza,
entre Coros Angelicos ſe eſpacia,
donde ſu eſtambre con eſtolas roça
y baxa Dios à hazerle compañia,
quien pone en la frequencia la eficacia,
y del tumulto vil no ſe deſuia?
En ti viue de aſiento el alegria,
y la triſteza en ti no tiene aſiento,
todo es felicidad, quietud, contento
lo que en ti ſe contiene,
que quien a Dios por compañero tiene
como puede tener melancolia?
En ti ſoledad mia,
como en ſu eſfera propria ſe perſcriue
la libertad que en las virtudes viue;
porque en ti ſolamente
a Dios ſe buſca y ama libremente,
en ti de la virtud que a Dios anhela
funda el Orden Monaſtico ſu eſcuela,
porque mas recogidos
en tu ſilencio todos los ſentidos,
quieto el lugar el animo ſereno,

facilmente se aprende
la ciencia que el espiritu pretende:
Y assi vn Rey que de Sabio
obtuuo nombre desde polo à polo,
preguntado que hazia estando solo,
dixo, *Aprendo a ser bueno*;
digna respuesta de Christiano labio.
O dulce soledad, otra y mil vezes,
que tantos bienes a tu dueño ofreces!
y feliz tu mil vezes Solitario,
que en ella voluntario
te negaste vna vez à lo terreno,
y como aquel gusano
fenix sin pluma, ya del suelo Hispano,
que sus entrañas hila
y en delicadas obras se distila,
en que el mismo se embuelue
y en su carcel en aue se resuelue:
En essa breue Celda que te zela
a lo caduco mueres, y te sobras,
y dentro de tus obras
alas te van naciendo de Paloma,
que altiuo el buelo toma
y hasta el descanso del Impireo buelas.
Por essa peregrina

ſenda, que por las huellas encamina
(bien que raras) en medio del deſierto
ſin trabajo caminas a lo cierto,
que ſi tu voluntad no es la que elige
ſino la que obedece al que te rige:
Y ſi tu entendimiento
ſe mueue con ſu miſmo mouimiento,
del que te va delante, es el cuydado,
y tu caminas menos fatigado
ſobre lograr mejor aſsi el acierto,
deſta obediencia, deſte rendimiento,
claramente ſe infiere,
que ay en todos vn alma, vn ſentimiẽto
que a vn fin os endereça;
y aſsi lo que vno quiere
con guſto el otro ſigue,
y lo que eſte propone, aquel proſigue
por vnos miſmos modos
tirando a vn blanco todos,
y todos caminando a vn miſmo paſſo,
que donde ay ſolamente vna cabeça
alli no puede auer dos voluntades,
y por el miſmo caſo
tampoco puede auer contrariedades.
En eſſa AVLA de DIOS, donde reſide,

el desengaño, y la verdad preside,
como en sagrado Asylo
con soberano estilo,
el engaño del vulgo se decide,
juzgando de las cosas por la essencia,
y no por la apariencia:
Lo bueno, se acredita como bueno,
el vicio, se reputa como vicio,
y no segun las falsas opiniones
del humano juyzio,
que de juyzio ageno
a la noble razon haze ilusiones,
que a donde viue la verdad desnuda
nunca llega el reboço, ni la duda:
y assi como se mira sin antojos
juzgan las cosas como son los ojos.
En essa religiosa
voluntaria pobreza
de ninguno ofendida, ni inuidiosa,
por vn modo eminente
de los Midas excedes la riqueza,
pues sin tocar, ni apetecer el oro
guardas aquel tesoro indeficiente
â quien torpe vilissimo gusano,
ni roe, ni destruye,

ni el tiempo desminuye,
ni se le atreue robadora mano,
con cuya possession felize tienes
a tu arbitrio la suma de los bienes.
Y assi para que todo lo posseas
aun lo que es necessario no desseas;
que quien en Dios arroja su cuydado
como todo lo halla tan sobrado
de si tiene pendiente
el desseo a sus leyes obediente,
juzgando por delito
seguir la variedad del apetito,
pues no puede ofrecerle su desseo
dicha mas cierta, ni mayor empleo.
En essa (como pruevas) vital vida
en Dios (como el Apostol) escondida
a diferencia de la vida nuestra
mortal, y por tan publica perdida,
y sugeta a mil daños
se viue en poco tiempo muchos años,
y acà (segun con el obrar se muestra)
se viue en muchos años poco tiempo,
y tan mal a lo bueno se acomoda,
que si durmiendo dizen, que se passa
la metad, yo me empeño

a dezir que ſe paſſa caſi toda,
pues quando va faltandole a ſu dueño,
parece que el viuir ha ſido ſueño.
Aî toda ſe logra, y no es eſcaſa,
porque de modo el tiempo ſe compaſſa,
que ni falta a la obra,
ni para el ocio ſobra;
que quando no ſe mide como deue,
la de Neſtor es breue,
pero ſi ſe regula deſſe modo,
la vida tiene tiempo para todo.
Aqui al hierro, al veneno, a la ruyna,
al impetu, a la llama, al torbellino,
a las iras que Iupiter fulmina,
al caſo repentino,
ſugeta ſe lamenta:
Aî caſi de todo rieſgo eſſenta
ni teme, ni zozobra;
mas quando no le exima ſu deſtino,
mayor aliento el inocente cobra,
y quando ni tampoco a ſu vezino
aunque muera a ſu lado,
ſolo puede quedar, mas no turbado,
que quien tiene ſegura la conciencia,
ni teme del peligro la euidencia

ni se rinde a las ordenes del Hado.
O bienauenturado
tu que para viuir eterno viues
y viuiendo a la muerte te apercibes,
temiendo en la memoria,
que para conseguir esta vitoria,
el mas eficaz medio, y el mas fuerte,
es con la vida, preuenir la muerte,
que quien huye viuir con tal concierto
puede hazer cuenta, que nacio ya muerto
En essa finalmente
callada, amena Silua,
que en la tuya me pintas diestramente,
(porque engañe y aliuie mi esperança
con esta semejança
hasta que ver la original resuelua)
a la Sacra Angerona,
que en ella de sus flores se corona,
diua MARIA, cuyo dulce nombre
de AVLA DEI reuerencio
por victima le ofreces tu silencio,
que es casi la mayor que puede el hombre
entre la grey de los humanos gustos,
silenciario diuino
para mas graue y superior destino

que los vsaron Cesares Augustos,
mas prudente y discreto
para ti solo guardas el secreto
que en su Palacio Dios te comunica,
y porque sea con mayor efecto
como Alexandro haziendole testigo
de su interior a su mayor amigo
a tu labio fiel su sello aplica,
con que en tu accion, y exemplo
vna imagen de Harpocrates contemplo,
que sin hablarme llama
al premio del silencio, y a su fama.
Mudo al fin voluntario,
quando no cantas, callas de ordinario,
y si es el hablar tal vez preciso
no como tiene el vulgo de costumbre
en sus conuersaciones
atiende tu desseo en las razones
a la copia è inutil muchedumbre,
sino a que con estilo el mas conciso
quando los labios abras
se sigan con prouecho las palabras.
Con esta preuencion, con este auiso
lo prolijo rehusas,
y tanto en lo Laconico grangeas,

que aun las vozes a Dios le recateas,
y hablandole el afecto las escusas,
que Dios que sin las vozes comprehende,
mejor las señas del silencio entiende.
O dificil virtud, cuya dotrina
de superior Escuela se origina
del Olympo desciende,
blasone el hombre, de que hablar enseña
al hombre, y aun al aue,
y responder al Valle, y à la peña:
Enseñar a callar ninguno sabe,
solo de Dios se aprende,
y si lo supo alguno,
fue el Serafico BRVNO,
Pytagoras diuino,
que lo enseñò con modo peregrino,
no por vn lustro solo
mas por edades mil de polo a polo.
O silencio feliz! con tal Maestro
quien no saldra discipulo muy diestro?
tu comprimiendo el labio
hazes al necio que parezca sabio,
y enfrenando la lengua,
que el ignorante no padezca mengua,
que en solo al que tus leyes se reduze

luze el saber, y la prudencia luze.
Mas para que Teodoro me dilato,
quando entregarme a tu silencio trato,
y el mio ya tambien me solicita,
vn nueuo impulso el coraçon me incita,
que el estilo me eleua
a nueua admiracion a gloria nueua,
Esse terrestre Cielo,
que altiuamente registrò tu buelo,
esse edificio sacro,
de la piedad albergue y simulacro,
esse curioso Templo,
del humano primor diuino exemplo,
esse breue Sagrario,
hermosa cifra de lo rico y vario,
essas deuotas aras,
en suma muchas, y en el culto raras,
esse celeste Coro,
al ver alegre, y al oyr sonoro,
essos luzidos Claustros,
donde juegan los Euros y los Austros,
essas Celdas, ò Hermitas,
que albergan venerables Cenobitas,
essos con blancas Togas Serafines,
essos bellos jardines,

essas fragantes flores,
essos dulces y tiernos ruyseñores,
essas fuentes sonóras,
essas tropas volatiles canoras,
essos vmbrosos Valles,
essas vestidas y alfombradas calles,
esse cristal copioso,
del rio que las cerca impetuoso,
esse amoroso trato,
grato a los hombres, y a los Cielos grato,
esse compas de vida,
en todas las acciones tan medida.
Y todo al fin lo que tu voz me canta
mi espiritu leuanta,
y empeña dulcemente en la memoria
de aquella eterna gloria,
de aquellos edificios de diamante,
de aquel Tẽplo de Dios, de amor triũfante,
de aquel Sacrario eterno luminoso,
donde Christo se ostenta magestoso,
sin velos, sin disfrazes,
estableciendo sus eternas pazes.
De aquellas Aras, donde ya el Cordero,
dexa de ser ofrenda, y es luz ero,
de aquel Coro de espiritus alados.

en circulos de luzes abraſados,
de aquellos Clauſtros de alabaſtro puro,
donde ſe eſpacia el coraçon ſeguro,
de aquellas Celdas de oro,
donde ſe liba en nectar el teſoro,
de la eterna floreſta
de toda hermoſa amenidad compueſta.
Alli ſus apetitos ſatisfazen
corderillos que pacen
mas puros que ſus copos
en campos de eſmeraldas y piropos;
alli las auecillas
en acordes dulciſsimas capillas,
celebran la perpetua Primauera
al Sol que ſiempre en ella reberuera.
Alli eſtan los jardines
llenos de roſas, llenos de jazmines,
claueles, azuzenas,
amarantos, berbenas,
marauillas, violetas,
clauellinas, retamas, y moſquetas.
Que prados, que verdura
inmarceſible gozan ſu hermoſura!
que plantas, que frutales
de la ciencia del bien no de los males!

que Valles tan amenos
vmbroſos no, de reſplandores llenos!
que montes y collados
de guirnaldas de aljofar coronados!
que arroyos criſtalinos!
que artificioſos caños, que diuinos!
que rio tan perene, que apazible!
que inundaciõ de gozo incõprehenſible!
Adonde voy Teodoro, adonde llego,
que entre luzes me anego
ſin medida, ſin numero, ſin ſuma,
ya no mueuo la pluma,
que en gloria tan inmenſa
queda con el eſpiritu ſuſpenſa.

COMMENDATIO.

Hãc cape, quacaperis proprij tibi nominis AVLAM,
Almæ DEVS, GENITRIX, *hanc cape iure tuam.*
Et cape, BRVNO, *tuis amborum nomine ſacram*
vna tribuſq; ſonet gloria, fama, decus.

TOMAS ANDRES CEBRIAN MAESTRO DE PAGES DEL ARZOBISPO de Valencia.

AL PATRIARCA SAN BRVNO, y primera fundacion de la gran CARTVXA.

A La veneracion rendido el canto,
reſuelta la modeſtia en oſadia,
y fiada al fauor la inſuficiencia,
las glorias ſolicito de aquel Santo,
en quien deſmaya la mayor Thalia,
de quien ignora la mas alta ciencia.
Diuino BRVNO, mientras tu excelencia
ſe dexa confeſſar de mi ignorancia,
porque no agrauie mi profana pluma
de tus hazañas la difuſa ſuma,
haz que en ti miſmo eſtudie conſonancia,
para que cada letra, cada accento,
celebre vna virtud, diga vn portento.

De vn horror, de vna ſombra, de vn ocaſo,
de vna voz, de vn clamor, de vn alarido,

oraculo funesto de los años,
renaze BRVNO, y es su primer passo,
para lograr designios de aduertido,
hollar errores, y burlar engaños:
tanto pueden auisos tan estraños,
tanto enseña vn cadauer, y tan diestro,
que dictando la muerte por su labio,
a sus verdades tiene atento vn sabio,
a su leccion, atonito vn Maestro,
en escuela de eclipses, y desmayos
beuiendo luzes, y agotando rayos.

O feliz Astro, ò prodigiosa llama,
de vn fatal, engendrada, parasismo,
de vna noche en los yelos concebida!
Tu esplendor de tu origen no se infama,
pues a mas luz naciste de vn abismo,
y de vna muerte a mas segura vida.
Estrella luego tan esclarecida
y entre seys que te siguen, eminente
te ostentaste, que el Principe del dia
te rindiô de la luz la Monarquia;
que el Sol ilustra el dia solamente,
y assi te vio con mas brillante coche
dorar el dia, y argentar la noche.

Corto emisferio en cortos Orizontes
de rudos obeliscos definido
preuino a tanto Sol el Delfinado,
dõde en robustos ombros de sus montes
el globo de carbunclos esparcido
descansò de sus bueltas fatigado:
Aqui en estrechos senos represado
el dilubio dorado de centellas
tanto creciò, que sus inmensas lumbres
anegaron las mas altiuas cumbres,
inundaron las vltimas Estrellas,
y tanto lucimiento al Cielo dieron,
que otros siete Planetas le añadieron.

No aqui del año los floridos meses
con varios amenissimos matizes
hermosean las horridas estancias
ni los campos se enrubian con las mieses,
ni las seluas se adornan de tapizes,
ni los ayres se visten de fragancias,
ni las aues en dulces consonancias
al Aurora le cuentan sus amores.
Desnudo el suelo de apacible ornato
ni la vista acaricia, ni el olfato:
antes con melancolicos horrores

el rudo sitio, todo penitente
rigor indica, amarillez presiente.

Riscos, que por lo espeso, y lo sublime
sino termino al Sol, le son batalla
al primer domicilio CARTVXANO,
que del terreno limite se exime,
coronas le fabrican, y muralla;
en cuya arquitectura, mas que humano
desuelo se trasluze soberano,
albergue religioso, donde habita
entre rigores la virtud secreta,
entre sosiegos, la verdad quieta,
y la vida entre escollos Heremita;
donde el alma en pacificas victorias
venciendo penas, se conquista glorias.

Deste Alcaçar sin arte, altiua puente,
que abraça rocas, y peñascos ata,
facil dispensa el passo al peregrino,
pero mas de vn arroyo a la corriente,
que con cadencias de sonora plata
es del Valle instrumento cristalino:
de su aljofar vn bosque conuezino
fertil esponja, varios troncos cria.

de copas tan ſublimes, y tan denſas,
que, ſiendo contra el Sol verdes ofenſas,
entre ſus ramas anocheze el dia,
texiendole a la tierra con ſus ſombras
de lobrego tapiz, negras alfombras.

No de bruto Real, ni de otra fiera
feroz bramido, ò quexa laſtimoſa
deſta eſpeſura la quietud profana:
antes como en ſu propria muda eſfera
ſi entre calmas la paz dulce repoſa
deſpierta entre ſilencios la mañana,
ni la muerte ſaltea aqui temprana,
ni la vida canſadamente dura,
ni el engaño obſtinado permanece,
ni la ambicion con la mentira crece,
ni la duda en ſus rieſgos ſe auentura,
todo es ſeguridad, y deſengaño,
que ni ſe admite error, ni teme daño.

O Cartvxa diuina, o region pura,
entre cuyas priſiones, y retiros
la interna libertad del alma mora;
las lagrimas ſe vierten con dulçura,
con guſto ſe deſpiden los ſuſpiros,

y vn ſiglo ſe grangea, con vn hora.
Con poco, mucho Cielo ſe ateſſora,
Palacios halla, quien cabañas dexa,
y viue Serafin, quien nace hombre,
quien huye aplauſos eterniça el nombre;
a Dios ſe paſſa, quien de ſi ſe alexa,
y el que del mundo deſterrarſe quiſo
deſierto te buſcò, te hallò Parayſo.

Deſta fiel eſtacion, deſte ſagrado,
ſereniſsimo puerto de conſuelos,
fertil India de gozos, y alegrias,
Colon fue BRVNÒ, que de Dios guiado
los yermos pudo conuertir en Cielos,
poblandolos de humanas Gerarquias:
Aqui quantas conduxo compañias
de Anteones robuſtos, y Palantes
ſubiendo riſcos, y trepando montes,
del Olympo los altos Orizontes
conquiſtaron Catolicos Gigantes,
probando con tan arduas diligencias
arrebatar el Cielo con violencias.

No pudieran las ſeluas ambicioſas
afectar dicha tanta, pues en ellas,

En la Celda de S. Bruno nacẽ hasta oy vnas flores con 7. Estrellas.

en vez de manutisas, y amarantos,
se ven con influencias misteriosas
brotar Planetas, y nacer Estrellas,
criarse Heroes, produzirse Santos.
Tu cultor soberano, tu de tantos
nueuos prodigios, el origen eres:
tu BRVNO, por quiẽ oy prorumpen flores,
en quien el Cielo copia resplandores,
en quien el Alua abreuia rosicleres,
tales, que, con Estampas milagrosas,
terrestres Astros son, celestes rosas.

Tu pues, que con exemplos mas q̃ humanos
consagraste estos paramos incultos,
donde el tiempo venera tus memorias,
agora, que entre Coros soberanos,
sufres adoracion permites cultos,
escuchas ruegos, y dispensas glorias;
añade nueuo honor a tus victorias,
alienta tus modestias, ya grandeças;
donde el primer asombro de CARTVXOS,
tu espiritu heredando, tus influxos,
con raras, no imitables aspereças,
milagro es a los hombres sin segundo,
al Cielo inuidia, admiracion al mundo.

AL GRAN PADRE SAN BRVNO, FVNDADOR DE LA Sagrada Religion de la CARTVXA.

El Licenciado Iuan Nadal.

EN lamentable tumulo yazia
cadauer de vn varon que veneraua
la escuela de la Lis resplandeciente;
quando a la voz, que el Coro repetia,
con la tremenda suya declaraua
su eterna perdicion, su pena ardiente:
BRVNO, que atentamente
escucha del espiritu precito
el caso inopinado, y exquisito,
christianamente temeroso mira
desta maquina humana,
el caduco esplandor, la gloria vana,
y assi de sus engaños se retira
con inuicto valor, y afecto noble,
anhelando a los montes de Granoble.

En estos, que a la esfera de la Luna,
son pedestral sin arte, y prodigiosa
piramide, que al Cielo se auezina,

cuya

(cuya cumbre les dio primera Luna
al clauel Oriental, al Alua hermosa,
que en campo de zafir, rosa camina;
y donde la diuina
ardiente llama, del mayor Planeta
la densa nieue con temor respeta,
siendo su altura, y aspereça tanta
que a tocar no se atreue
el Sol, al menor copo de su nieue,
termina BRVNO su morada santa:
CARTVXA fue su nombre, y sin segundo
le dilatò la fama por el mundo.

Aqui asienta el Varon (que de Colonia
el antiguo esplendor, y la grandeça
hizo mayor assumpto de la fama)
dexando la confusa Babilonia;
no le da pena, no tanta aspereça,
porque el diuino amor, su pecho inflama;
aljofares derrama
mouido de dolor, y en los rigores
imita los antiguos moradores
de Syria, de Thebayda, y del Carmelo,
y del Sacro Baptista
(Aguila noble de felize vista

que al Sol cubierto vio de humano velo)
en la oracion, vigilias, y abstinencia,
sigue la solitaria penitencia.

Sediento de las aguas del Cordero
(cuya purpura Regia, a las estolas
del Martyrio les da candor de nieue)
a mitigar su sed, sube ligero
aquel pielago inmenso, cuias olas
son esplendores, que arrobado beue:
todo en la luz se embeue,
y della interiormente possey do
entiende lo que ignora su sentido,
y assi le apura la diuina llama,
que al Serafin supremo
igualar de su amor, puede el estremo,
quando cobrado, ô BONITAS! exclama,
diziendo en breue accento, en letra poca,
mucho mas el afecto, que la boca.

Primer executor de su instituto
renuncia el blando lino, el delicado
vestido trueca, por cerdosa trama,
y para dar de lo mortal mas fruto
por alimento elige regalado

lo que en vndoso Reyno, lleua escama:
que lo que en bosque, ò rama
feroz se alberga, timido se anida
a su parco apetito, no conuida;
quanto al fin viste piel, ò pluma bate
a su mesa se niega,
y a lo incesable de su aduiento agrega
lo quieto del silencio, a quien conuate,
de las aues, y el ayre, el siluo, y canto,
tan mudo es todo, y el ayuno tanto.
Deste sacro Plantel, desta morada,
que plantas fertilissimas produze,
se ve la Iglesia con mayor decoro:
quales vertiendo purpura animada,
son rosas desojadas, con que luze,
meritos añadiendo a su tesoro:
quales el almo Coro
de la pureça adornan azuzenas
fragrantes, puras, candidas, y amenas;
y que a los riguroso penitentes,
por lo penoso y graue
cardenos lirios son, de olor suaue,
que en sus jardines siempre florecientes
penitencia, pureza, y el Martyrio
rosa parecen, azuzena, y lirio.

Preuisto ya su fin, cuerdo adelanta
las diligencias BRVNO a su partida,
preuiniendo su transito dichoso,
tanto prodigio, marauilla tanta
sucede, en el ocaso de su vida
que renombre le adquiere misterioso.
Su espiritu glorioso
de volante milicia acompañado
al globo de la luz, llega dorado,
donde el premio le dan de los suspiros,
y eroyca penitencia;
y viendo absorto la diuina essencia
en su trono de electro y de zafiros,
eleuado en el gozo de la gloria
eterna palma, goza su vitoria.

Cancion, pues al silencio te atreuiste
de BRVNO, con susurro disonante,
disimule el silencio tus errores,
que del sugeto Sacro que escogiste,
su silencio sera trompa sonante
que le dara alabanças superiores:
Tu pues no sin temores
de la materia graue desta empressa
digna de otro coturno te confiessa.

AL SERAFIN DE LAS SOLEDADES SAN BRVNO.

Don Miguel de Mencos su deuoto.

TRompa de Serafin, que a juyzio llama
sin dar mas plaço al termino forçoso,
mi voz aliente, y con su ardor la encienda;
son inspire diuino en viua llama,
porque profundo, mas que sonoroso,
(no el Aura popular solo suspenda)
los riscos que sepultan monstruos, hienda,
hienda los riscos, monstruos atormente
el eco resonando penitente
y enamorando superiores Cielos
de ver la desnudez, derretir yelos,
y pasmados los Alpes de que vn hombre
aun mas constante que ellos, los asombre.

Mas BRVNO, ya no era hõbre en la mõtaña,
fuelo en nacer, porque Colonia fuesse
mas famosa Colonia por su cuna,
y Paris por origen de su hazaña,
pues fue Paris Teatro en que aduirtiesse

con ageno infortunio, su fortuna:
Vio de aquellas Athenas la coluna
por hipocrita debil trastornada,
por plãta en fin sin fruto, al fuego echada,
y entre ardientes horrisonos gemidos
manifestar sus penas a bramidos,
ser monstruo el que de todos fue misterio,
ô quantos sieruos ay con grande imperio!

Proximo daño, reparô su daño,
feliz el que haze en otros escarmiento,
y que se cura con agena herida;
desestimò la fama como engaño
en que el mundano afirma su cimiento
de cadenas doradas guarnecida,
y la Corte, que en pompas escondida,
golfo de redes es, y de tormentas,
pintadas glorias, solidas afrentas,
en que poco dexô teniendo vista,
aunq̃ lo premia Dios por gran conquista,
que con ser vanidad quanto dexamos,
a Dios con vanidades obligamos.

Guiado a ser de Paramos Monarca,
seis, ô glorioso BRVNO, te siguieron

al yermo de Granoble celebrado,
que te nombrò CARTVXO Patriarca,
con que luzeros ſiete aparecieron,
no ſolo al orbe obſcuro, al eſtrellado,
que antes que de tus plantas adornado,
ſe vio de tus afectos portentoſos,
ſe vio de tus conſortes prodigioſos;
que mucho fue, ſi hiziſte Cielo aparte
de la ſierra en que fuiſte a retirarte?
el en ella (a tu cauſa) ſe dibuxa,
que es poblacion de Eſtrellas la CARTVXA.

La mas eſtrecha ley, ſino primera,
ſe dio en aquel, por ti ſagrado monte,
ò gran Legislador! bien que tu pluma
fue en ti ſincel, por dura, y tan ſeuera,
que eſpantô los torrentes de Aqueronte,
deshizo la ſoberuia de ſu eſpuma,
y poderoſo fue ſu eſtilo en ſuma
a ſugetar las furias del infierno;
ponderando la vida con lo eterno,
de modo la ajuſtaſte, la viuiſte,
que los Pablos, y Antonios excediſte,
deſpreciando el viuir te eterniçaſte,
pues con tu auatimiento a Dios paſſaſte.

Que fue verte a Geronimo imitando
las piedras encarnadas en tu pecho,
o encarnando el en ellas las montañas,
estremecer gimiendo, hiriendo, orando?
que fue en continua inundacion desecho
apiadar de los riscos las entrañas,
fecundar con torrentes las campañas,
en silencio mas peña, que las peñas,
pues ellas de si dan con ecos señas?
tu conuertido en Dios, de ti olbidado,
en no ser tu, pusiste tu cuydado,
con que a ser el, negandote subiste,
pues que por el dexaste lo que fuiste.

Qual relox del espiritu mas cierto
lo Anacoreta, y Cenobita en vno
reduxiste, afinaste, a cuya fama,
Vrbano te conduxo del desierto,
porque te viesse Roma, inuicto BRVNO,
triunfar del mundo, y estender tu llama;
de alli la gran Partenope te llama,
donde desencantaste las sirenas
de tus faroles las riberas llenas;
Scyla Scyla, y Caribdis no bramaron,
bien que de verte cerca, suspiraron,

que en honor de tu tumulo glorioso
a tierra y mar alcança tu reposo.

El Decimo Leon (ô fiel Cordero
de su rebaño) estableciô tu fama,
agora que qual candido luzero
el fuego de tu amor almas inflama,
lo que gozas reparte en lluuia, ò llama,
porque como es deuido te alabemos,
y se ajusten estremos con estremos.

IN SVBITO SVÆ CONVERsionis motu, loquitur D. BRVNO *hoc per singulas literas*

Retrogrado Pentametro.

ROBVR ERO SVBITI, DITIBVS ORE RVBOR

IN SERAPHICVM IPSIVS amorem per singula verba,

Retrogradum Distichon.

Febris aduſta flagrat Brunonis pectore, Pneuma
Viſcera diuinum Patris amore replet.

IN PROPAGATAM IPSIVS ſobolem.

CARMEN

Quod millies, bis, & vicies inuerti, & fere centies retrogradum inueniri poteſt.

BRVNO, *tibi tot nati ſunt quot germina Siluæ.*

IN LIBRVM INTITVLATVM AVLA DE DIOS.

EPIGRAMMA.

Quisquis ad æthereã contẽdis Numinis AVLAM
Inspice Supremi quid petat AVLA DEI.
Quæ velut implumes pennata Ciconia pullos
Instruit insolitas sollicitare vias.
Euocat expansis sobolem Iouis armiger alis
Præpes & in longas edocet ire plagas.
Sed dum non firmis tu niteris altius alis
Icare substratis labere mersus aquis,
Ni prius aut celeres liber hic tibi præparet alas
Aut sacra impulsus imprimat AVLA *suos.*
Sic bene diuinæ titulo memorabilis AVLAE
Aut AVLA, *aut votis sit celer* ALA *tuis.*